



La China del Siglo XXI

Reto y Oportunidad
para México

Texto: **Luis Herrera-Lasso**

Con la participación de Enrique Dussel Peters, Carlos Heredia,
Olga Pellicer y los ex embajadores de México en China:
Eugenio Anguiano, Cecilio Garza, Jorge Eduardo Navarrete y Sergio Ley

Junta Directiva

Fernando Solana
Presidente

Luis de la Calle

Miguel Jáuregui
Jaime Zabludovsky
Vicepresidentes

Manuel Arango

Magdalena Carral
Rossana Fuentes-Berain
Gabriel Guerra
Timothy Heyman
Olga Pellicer
Cecilia Soto
Francisco Suárez Dávila
Consejeros

Patronato

Andrés Rozental

Carlos Abedrop

Manuel Arango
Pedro Aspe
Jaime Chico
Timothy Heyman
Andrés Holzer
Miguel Jáuregui
Antonio Madero Bracho
Julio de Quesada
Javier Treviño

Aurora Adame
Directora General

Una de las actividades más importantes del **Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI)** es aprovechar la experiencia de sus miembros para aportar elementos que sean de utilidad para promover el debate y enriquecer la toma de decisiones en México en materia internacional.

En el caso de China, COMEXI cuenta entre sus miembros con cuatro ex embajadores de México en ese país y varios otros expertos, que por distintas razones se mantienen cercanos a lo que sucede en ese país. Ellos son, los embajadores *Eugenio Anguiano, Cecilio Garza, Jorge Eduardo Navarrete y Sergio Ley*. Colaboraron en este documento, además, *Enrique Dussel Peters, Carlos Heredia, Luis Herrera-Lasso y Olga Pellicer*, quien coordinó las reuniones de trabajo. Luis Herrera-Lasso es el autor del texto.

A pesar de la enorme y creciente importancia de China en el mundo, México ha carecido de una política consistente y eficaz que nos permita construir con ese gran país una relación integral, positiva, bien organizada y equilibrada.

Para mediados de 2008 está previsto un viaje del presidente Felipe Calderón a China. En este contexto, el presente documento no pretende sino hacer algunas aportaciones, producto del conocimiento y experiencia de los miembros de COMEXI, que puedan resultar de utilidad para el diseño e implantación de esa política de estado hacia China, que responda a las realidades del mundo del siglo XXI y a los intereses nacionales de México.

Fernando Solana

Indice

Resumen	3
<i>Elementos de Diagnóstico</i>	3
<i>Premisas Básicas</i>	4
<i>Recomendaciones</i>	4
Introducción	6
Posicionamiento de China en la Economía Mundial	8
El Sistema Político en China	12
Poderío Económico y Trasnformación Social	14
Política Exterior y Poderío Militar	16
<i>El poderío militar de China</i>	17
<i>Posicionamiento regional de China</i>	19
<i>China y las otras potencias: Rusia, Japón y la Unión Europea</i>	21
<i>La relación de China con América Latina</i>	22
Estado Actual de la Relación México - China	24
<i>La relación política México - China</i>	25
<i>Aspectos Económicos y Comerciales</i>	26
<i>La relación empresarial</i>	27
<i>La relación cultural</i>	29
<i>Aproximaciones a China desde la academia mexicana</i>	30
<i>Entidades federativas: el caso Michoacán</i>	31

Asociados Corporativos

CEMEX
Telmex
FEMSA
American Express Co. (México)
América Móvil
Arcelor Mittal
Grupo Modelo
BP
Grupo Bimbo
Exxon Movil
Toyota
Grupo Televisa
Grupo BAL
Grupo Financiero Banamex
Grupo México
Santander
Scotiabank Inverlat
Novartis
Grupo Empresarial Olmeca
Solana Consultores

Resumen¹

En el documento del grupo del Comité de Estudios de COMEXI dedicado a la relación entre México y la República Popular China, se destacan diversos factores que definen el estado de la relación bilateral. En este resumen ejecutivo se presentan elementos del diagnóstico, premisas básicas a considerar y algunas conclusiones.

Elementos de diagnóstico

- a) El posicionamiento alcanzado en las recientes décadas por la República Popular China (RPCH) convierte a esta nación en uno de los actores más importantes del sistema internacional del siglo XXI.
- b) La relación de México con la RPCH ha sido siempre cordial pero lejana. No existen conflictos pasados o presentes en la relación, que impidan un mayor acercamiento, pero tampoco se han construido vínculos que coloquen a México en una posición que permita articular una relación especial entre los dos países.
- c) El establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPCH en 1972 abrió una nueva etapa en la relación bilateral con México. Sin embargo, dicha oportunidad no cristalizó en una relación de mayor relevancia para ninguna de las dos partes. La relación política siempre ha sido cordial y sin incidentes, pero la mayor parte de los rubros de la relación se han mantenido en un bajo perfil.
- d) Al despegue del siglo XXI la RPCH se convierte en tema de atención en México debido a su expansión comercial. Los productos “made in China” ingresan a México, legalmente o por contrabando, en cantidades cada vez mayores, lo que ha causado grave preocupación en el comercio mexicano. En 2007 México exportó a la RPCH el valor equivalente al 6 % de lo que importó de ese país (1,895 vs 29,795 millones de dólares). Frente a ello, México decide mantener los impuestos compensatorios como medida de protección.
- e) A pesar de la creciente expansión de la Inversión Extranjera Directa (IED) de la RPCH en el exterior, México no constituye un destino importante de dichas inversiones. Mismo es el caso del creciente turismo de ciudadanos de esa nación que llegan a México sólo en forma ocasional. En 2007, de 40 millones de chinos que salieron como turistas a 70 países, México recibió solo a 10 mil.
- f) Uno de los factores que más desincentiva la inversión y el turismo procedente de la RPCH a México es la política migratoria mexicana para ciudadanos de ese país, que plantea múltiples requisitos y largas esperas para la obtención de una visa. Esto les lleva a tomar otros destinos equivalentes donde encuentran menores restricciones y/o mayores incentivos.
- g) Tanto las inversiones como el turismo de la RPCH hacia América Latina encuentran hoy destinos distintos a México que resultan más atractivos. Tales es el caso de Brasil, Chile, Perú, Cuba y Venezuela.

¹ El presente documento es resultado de un grupo de trabajo convocado al interior del Consejo Mexicano de Estudios Internacionales (COMEXI) y como parte de la agenda del Comité de Estudios COMEXI. Fueron responsables de la convocatoria y conducción del ejercicio Fernando Solana, presidente de COMEXI y Olga Pellicer, quien coordina el Comité de Estudios COMEXI. Participaron miembros de la asociación vinculados con la realidad actual de China y con la relación entre los dos países. Eugenio Anguiano, Cecilio Garza, Jorge Eduardo Navarrete y Sergio Ley, figuras distinguidas de la diplomacia mexicana y los cuatro ex embajadores en la República Popular China, realizaron invalúables aportaciones escritas y a la discusión, que permitieron dar cuerpo a este ejercicio. Las aportaciones de Enrique Dussel Peters, miembro de COMEXI, profesor del Posgrado en Economía de la UNAM y Coordinador del Centro de Estudios China-Méjico de la UNAM, resultaron fundamentales para ubicar el contexto de la relación, así como las aportaciones Carlos Heredia en la experiencia particular de un estado mexicano en la relación con China. Luis Herrera-Lasso, miembro del comité de estudios COMEXI, tuvo a su cargo la tarea de la integración y redacción del documento final, con el apoyo de Rebecca Lorenzen. Por COMEXI apoyaron en la logística del ejercicio Alejandra Barceló y Daniella Zesati.

Premisas Básicas

- a) El dinamismo de la economía de la RPCH se ha convertido en uno de los componentes más importantes de la economía mundial; su posicionamiento tiende a crecer y con ello su importancia como variable para cualquier economía.
- b) La globalización plantea retos que ciertamente trascienden las fronteras nacionales. La participación de China en equilibrios globales y regionales ha sido creciente. Mismo es el caso en áreas temáticas como cambio climático o crimen organizado en los que la participación de la RPCH resulta fundamental.
- c) La presencia de la RPCH en este hemisferio encuentra sus principales resistencias en EE UU donde se han adoptado políticas y medidas proteccionistas. La pertenencia de México al NAFTA es un factor a considerar en la política mexicana hacia la RPCH.
- d) La política migratoria mexicana frente a la RPCH, también vinculada a su vecindad con Estados Unidos, se convierte en un disuasivo para una relación bilateral más estrecha.
- e) El desconocimiento de los mexicanos de lo que sucede en China, las oportunidades que plantea y la forma de aprovecharlas, son también disuasivos de la construcción de vínculos más fuertes.
- f) El proteccionismo comercial frente a los productos procedentes de la RPCH (comercializados en su mayoría por actores de terceras nacionalidades) si bien pueden tener un efecto positivo en el corto plazo, en el mediano y largo plazo no necesariamente ayudarán a una relación económica de mayor significación para ambas partes.
- g) La RPCH ha expresado un claro interés en fortalecer su relación con América Latina y El Caribe. Hasta ahora México no constituye un socio especial de la RPCH en este tema, aunque su posición le permitiría jugar esta carta.

- h) La política del estado mexicano hacia la RPCH requiere ajustarse y fortalecerse con la incorporación de la mayor parte de los actores involucrados a fin de evitar que las acciones sean meramente reactivas, dispersas o sin estructura.

Recomendaciones

- a) La relación entre México y China en el siglo XXI requiere una estrategia que emane de una visión integral de largo plazo, con la participación y compromiso de todos los actores involucrados. Al gobierno en turno le corresponde estructurar, custodiar y apoyar una visión de estado que le permita a cada uno de los actores mexicanos hacer su parte con la certidumbre y rumbo claro que se requiere para consolidar y recoger los frutos de un esfuerzo nacional.
- b) En su estrategia con la RPCH, México debe considerar su posición geopolítica y los compromisos y oportunidades que de ahí derivan, tanto por la vecindad con Estados Unidos y su pertenencia a NAFTA; como por su carácter de país de América Latina, y su presencia, en particular, en Centroamérica y Caribe.
- c) Como parte de su estrategia, México debe revisar su política migratoria hacia la RPCH y encontrar un esquema que facilite el movimiento de ciudadanos en ambas direcciones. Las inversiones y el turismo habrán de beneficiarse en forma muy importante de los ajustes en esta materia.
- d) En el rubro comercial es importante adoptar políticas y medidas con una visión de mediano y largo plazo, que sean parte del acercamiento estratégico a la RPCH y que permita un flujo de mercancías expedito y fluido tomando en cuenta el contexto de las relaciones económicas y comerciales de las dos naciones frente a terceros países.

- e) En el ámbito de las inversiones es necesario un diseño estratégico de inversión recíproca en sectores específicos con horizontes de mediano y largo plazo. México y la RPCH podrían convertirse en aliados para inversiones económicas y sociales, hacia distintos mercados, particularmente en su entorno geopolítico.
- f) El crimen organizado transnacional plantea retos comunes a México y a la RPCH. Importantes insumos para la producción de drogas ilícitas provienen de China y las redes para tráfico de personas e indocumentados se extienden por todo el mundo. La cooperación bilateral en estos temas resulta crucial para México.
- g) El diseño e implementación de una estrategia de Estados implica la suma de esfuerzos y la creación de sinergias en México. Es imprescindible recoger y sumar iniciativas de organismos empresariales, expertos y académicos cuyas actividades estén orientadas total o parcialmente a la relación con la RPCH. La participación de las entidades federativas en este ejercicio resulta esencial.
- h) Mucho ayudaría a este esfuerzo la creación de un grupo de trabajo convocado por el actual gobierno para el diseño y seguimiento de la relación de México con la RPCH, que incluso podría servir de modelo para la política de México con otros países y/o regiones.
- i) Ciertamente es importante, como parte de esta estrategia, recoger todos aquellos esfuerzos en materia cultural y educativa que sirven para acercar a las dos naciones y acrecentar el conocimiento mutuo, así como para identificar proyectos particulares en materia de ciencia y tecnología donde existen convergencias.
- j) Idealmente los contactos gubernamentales del más alto nivel previstos para mediados de 2008 podrían servir para revisar el Grupo de Alto Nivel creado en 2004 en el marco de la Comisión Binacional México China para fortalecer su integración, actualizar su agenda y otorgar financiamiento a sus actividades. Por la parte mexicana conviene fortalecer el Centro de Estrategia México China del sector empresarial, y otorgar el apoyo político del más alto nivel a las instancias líderes de la relación.

* * *

Introducción*

El fenómeno económico chino de los últimos 25 años no tiene paralelo en la historia. En poco más de dos décadas la República Popular China se ha colocado como una de las tres primeras economías del mundo, lo que le da elementos a la calificadora internacional *Goldman Sachs*, para considerar que la talla de la economía china, en menos de 30 años, sobrepasará a la estadounidense.

Esto significa que para la siguiente generación en México, la cultura, la lengua, el cine, la música, la moda, la situación interna y la economía en general de China, serán elementos indisolubles de su vida diaria. En 2003 China se convirtió en el segundo socio comercial de México, después de Estados Unidos.

Frente a este escenario, se convierte prácticamente en una obligación para México sentar las bases de una relación equilibrada, bilateralmente atractiva y políticamente sana, que le permita a México una diversificación de su comercio exterior, una extensión de su mercado a nuevos inversionistas y a tecnologías más competitivas, y asegurar un socio importante en la política y la economía del Siglo XXI.

Los efectos del crecimiento de la economía china sobre la mexicana son múltiples y preocupantes: el desplazamiento de nuestras exportaciones en Estados Unidos; el encarecimiento de materias primas y *commodities*; una menor captación de la inversión extranjera directa; el desplazamiento de nuestra industria interna, en sectores como el juguete, plástico, zapato, textil, confección, electrónico, etc., entre otros. En este contexto, los mexicanos tenemos un sólo camino para enfrentar el desafío asiático: mejorar nuestra competitividad por la vía de incrementos en productividad.

Para ello resulta indispensable avanzar en México en un cambio en los patrones de ahorro; mayores inversiones en infraestructura, en ciencia y tecnología y, reformas urgentes en nuestro sistema educativo y de

capacitación. En lo que respecta a China, no obstante existir una relación de más de cuatro centurias, para México sigue siendo un país enigmático, cuyo desconocimiento se convierte ahora en un problema.

Hasta muy recientemente, con el surgimiento de la República Popular como una potencia económica, en México se ha tomado conciencia de la existencia de China, con una mezcla de atracción y temor. Atracción, a raíz de un análisis superficial que ha llevado a la creencia de que los negocios con China se hacen rápido y sin demasiada preparación; temor, provocado en gran medida por un factor de ignorancia. Es sin duda este desconocimiento lo que ha llevado a un debate tan extremo en la academia y en los sectores público y privado, respecto de cómo relacionarnos con China.

Ahora China se ha convertido en una obsesión para México y a pesar de ello no nos hemos dado el tiempo para definir una política y una estrategia coherente; para Asia en general, o para China en particular. Mientras en otros países aprovechan a diario las oportunidades que ofrece China, en México el tema se aborda de manera reactiva, sin planeación y sin una estrategia de mediano y largo plazos.

Uno de los planteamientos erróneos más comunes en nuestro país, es considerar que la “invasión” de los productos chinos hacia el mercado doméstico y hacia Estados Unidos, lo hacen los propios chinos. Nada más inexacto. Más de la mitad del comercio exterior de la RPCH lo realizan extranjeros.

En la RPCH tienen presencia 42% de las filiales transnacionales del mundo, el índice más elevado del globo. En 2007 estas empresas extranjeras repatriaron utilidades a sus países por un valor de \$ 280 mil millones de dólares (mmd). En ese mismo año, las exportaciones de China registraron la tasa de crecimiento más alta del mundo (22%), consolidándose como el tercer exportador mundial, lo que quiere decir que muchas empresas,

*A la elaboración de la introducción contribuyó de manera especial Cecilio Garza, ex embajador de México en China y actualmente promotor destacado de la relación comercial entre los dos países.

muchos empresarios y muchos gobiernos, se benefician de la expansión china y juntos, chinos y extranjeros, forman esta “fábrica mundial”, de la que los mexicanos nos hemos excluido.

China tiene previsto invertir poco más de \$ 400 mmd en los próximos cuatro años en infraestructura (aeropuertos, sistemas de agua potable, carreteras y obras públicas). Solamente la ciudad de Beijing ha erogado cerca de \$ 40 mmd para los juegos olímpicos (construcción de estadios, complejos habitacionales, vías rápidas, metro, etc.). Para apoyar estos proyectos cuentan con enormes reservas internacionales, que en 2007 superaron la meta de los mil millones de millones de dólares. Sus reservas, que equivalen a una quinta parte de las reservas mundiales, crecen a un ritmo diario de 500 md al tiempo que su balanza su balanza superavitaria en 2007, rebasó los 200 mmd.

China tiene invertidos en el exterior (IED) poco más de 73 mmd; sin embargo, a México sólo han llegado 40 empresas chinas. Una parte del gobierno mexicano hace esfuerzos por atraer la inversión china, disputada por muchos países; y otra parte restringe la entrada de nacionales chinos a través de fuertes medidas de control de visas. La política de considerar a los chinos como inmigrantes de riesgo ha llevado a que, por ejemplo, en 2007, de los 40 millones de chinos que salieron como turistas a 70 países, México sólo recibió a 10 mil de ellos.

Adecuarse a lo que significa la presencia internacional de China para un país como México ha dejado de ser una opción para convertirse en una exigencia. Sin embargo, la construcción de una política de Estado hacia China no puede ser solamente una tarea gubernamental. Las relaciones internacionales contemporáneas son resultado de innumerables interacciones de una gran diversidad de actores, públicos y privados. La evolución de tendencias y paradigmas internacionales, en mag-

nitud y extensión sin precedente, obligan a estrategias que trascienden en tiempo y espacio a los gobiernos, y que sólo son efectivas cuando transmitan a la sociedad y son parte de ella.

La relación entre México y China en el siglo XXI requiere una estrategia que se desprenda de una visión integral de largo plazo, que incluya la participación y compromiso de múltiples actores: empresarios, comerciantes, financieros, científicos, intelectuales, académicos, artistas y estudiantes, por mencionar algunos. Al gobierno en turno le corresponde estructurar, custodiar y apoyar una visión de estado que le permita a cada uno de los actores hacer su parte con la certidumbre y rumbo claro que se requiere para consolidar y recoger los frutos de cualquier esfuerzo nacional.

El presente documento incluye dos grandes apartados. En el primero se intenta dibujar un perfil de la República Popular China en la actualidad: su posicionamiento económico y político internacional; pinceladas de su perfil político y social interno y su estrategia y objetivos de política exterior, como se visualizan desde fuera.

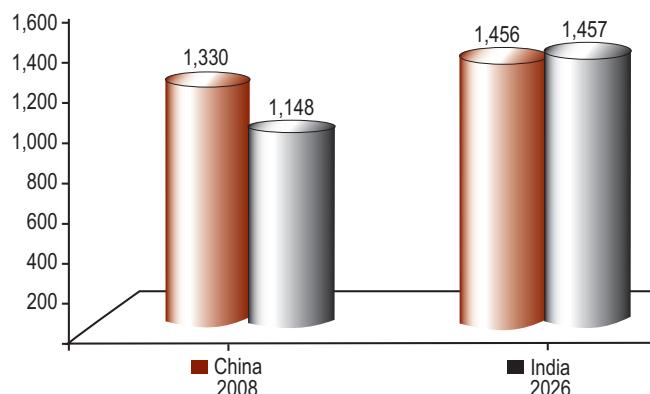
En el segundo apartado nos concentraremos en el estado de la relación bilateral entre México y China. Sus orígenes, características, retos y oportunidades. Sin pretender ser exhaustivos, abordamos aspectos políticos, ciertamente de la relación económica y comercial, el ambiente de los negocios entre los dos países y aquellos aspectos de educación y cultura que acercan o alejan a las naciones. Todo con el propósito de contribuir, con la modestia de nuestras posibilidades, a la construcción y sostenimiento de una política de Estado mexicana con una nación remota en geografía y cultura, pero amiga y cuya presencia se hace cada día más evidente no solo en el entorno internacional, sino también en el entorno mexicano.

Posicionamiento de China en la Economía Mundial*

La revisión de algunos órdenes de magnitud es suficiente para comprender la posición y relevancia de China en el momento actual. China es el país más poblado de la tierra; aunque de acuerdo con las proyecciones de crecimiento demográfico en 18 años perderá esta primera posición a favor de la India;¹ el tercero por su extensión territorial;² aloja la mayor cordillera de la tierra, cuyo nombre chino es Qomolanga Feng, que marca su frontera con Nepal; por sus tierras pasa el Yang-tze, el tercer río en longitud del mundo; el desierto de Gobi es el tercero en extensión en el globo terráqueo y Shanghai, la décima ciudad más poblada del planeta.³

El Banco Mundial reconoce que “el tamaño de las economías y su posición respecto de otras son factores determinantes de las relaciones de poder en las escalas bilateral, regional y global”.⁴ De acuerdo con estos parámetros, la economía de China en 2006 pasaría a ocupar del segundo al cuarto lugar, en función del indicador que se tome. Si se mide su PIB, a precios constantes, con paridades de poder adquisitivo (PPA),⁵ la economía china estaría sólo por debajo de la de EE UU.⁶ Medida

Población de China e India



FUENTE: Data Base del US Census Bureau.

con tipos de cambio de mercado resulta, con cifras de 2006, la tercera en el mundo, detrás de EE UU y Japón, y, desde ese año, por delante de Alemania.⁷ Si se toman las cifras del PIB a precios corrientes (2006), China resulta ser la cuarta economía del mundo, después de EE UU, Japón y Alemania, superando ligeramente a Reino Unido y Francia.⁸

* Colaboración especial de Jorge Eduardo Navarrete, miembro de COMEXI, economista por la UNAM, ex embajador de México en China y actualmente Embajador Eminente de México.

¹ De acuerdo con la International Data Base del US Census Bureau, en 2008 las poblaciones de China y la India se estiman en 1,330 y 1,148 millones de habitantes, respectivamente. Para 2025 habrán llegado, en el mismo orden, a 1,453 y 1,449. En 2026 se producirá la inversión: India, 1,457 millones, y China, 1,456 millones. (www.census.gov/cgi-bin/ipc/ibrank.pl)

² De acuerdo al CIA World Factbook, las fronteras territoriales de China recorren un total de 22,117 km, además de 14,500 km de costas. El área territorial tiene una extensión de 9,596,960 km².

³ Shanghai es la ciudad más poblada de China, con 14,987,000 habitantes. Le siguen Beijing con 11,106,000; Guangzhou (Guangdong) con 8,829,000; Shenzhen con 7,581,000; y Wuhan con 7,243,000 (cifras de 2007 de la División de Población de las Naciones Unidas).

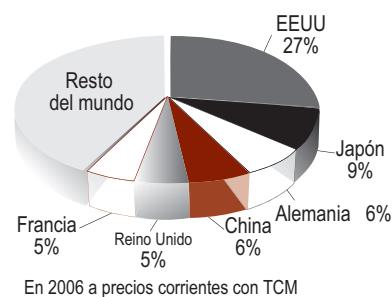
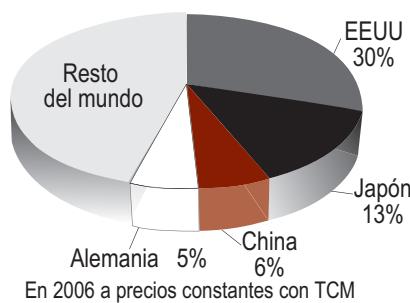
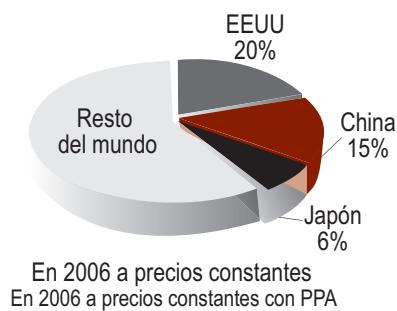
⁴ World Bank, *Global Economic Prospects: Managing the Next Wave of Globalization*, Washington, 2007.⁵ Esta es la forma adecuada de medir las economías en comparaciones internacionales porque se eliminan las distorsiones derivadas de los tipos de cambio y sus fluctuaciones y de las diferencias de precios internos, aunque persiste un debate teórico y metodológico al respecto.

⁶ En ese año el PIB (dólares constantes de 2000 convertidos a PPA) fue de 11.4 billones de dólares en Estados Unidos y de 8.7 billones en China. World Bank, *World Development Indicators* (www.worldbank.org). Se sabe que el BM practica actualmente una revisión metodológica de sus estimaciones del PIB con PPA. En el caso de China, esas revisiones podrían alterar de manera significativa algunas de las proporciones que aquí se señalan. Véase, por ejemplo, la nota “Recalculating China’s GDP: Clipping the dragon’s wings”, aparecida en *The Economist* (versión electrónica) el 19 de diciembre de 2007, en la que se señala que, aunque las estimaciones del PIB de China en yuanes se consideran apropiadas, es preciso revisar su conversión a dólares internacionales con paridad de poder de compra. Sin embargo, incluso con ajuste metodológico China seguiría siendo la segunda economía del mundo, si bien su tamaño, respecto del de la economía estadounidense, se reduciría (cifras de 2005) de algo más de dos tercios a sólo un poco más de dos quintos.

⁷ Las cifras (billones de dólares constantes de 2000 convertidos a tipos de cambio de mercado) son las siguientes: EE UU, 11.4; Japón, 5.1; China, 2.1, y Alemania, 2.0. Ídem.

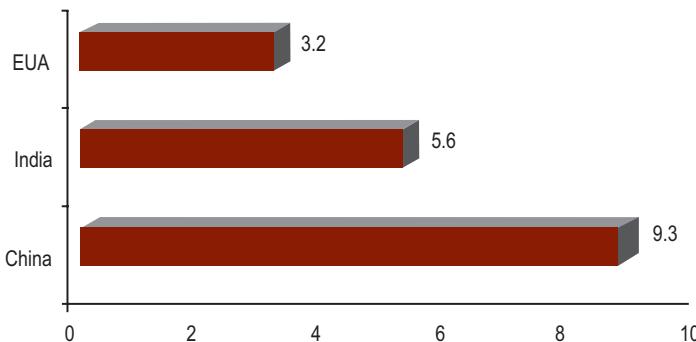
⁸ Las cifras (billones de dólares corrientes convertidos a tipos de cambio de mercado) son las siguientes: EE UU, 13.2; Japón, 4.3; Alemania, 2.9, China, 2.7, Reino Unido, 2.3 y Francia, 2.2. Ídem.

Tres metodologías en la medición del PIB en 2006



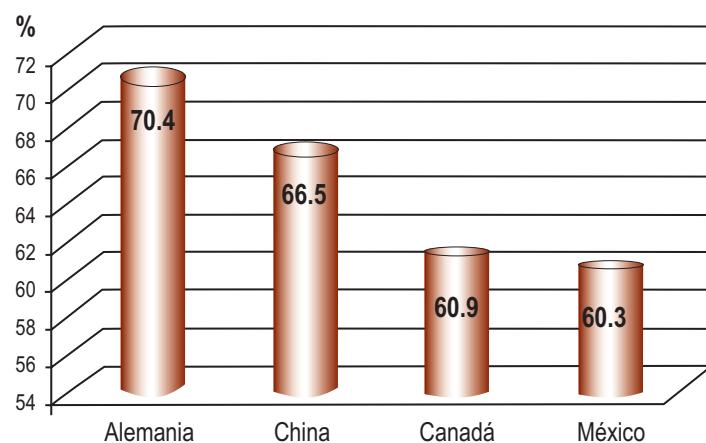
FUENTE: World Bank, World Development Indicators.

Tasa media anual de crecimiento real, 1975-2006



FUENTE: World Bank, World Development Indicators.

Índice de apertura económica en 2006



FUENTE: World Bank y UNCTAD.

Entre las grandes economías, China ha sido la de más rápida expansión en los últimos tres decenios. Con una tasa media de crecimiento real de 9.3% anual, ha excedido en casi cuatro puntos a la segunda más dinámica: la India (5.6% anual) y en más de 6 puntos a la mayor: Estados Unidos (3.2% anual). Esta notable diferencia en las tasas de crecimiento ha hecho que el PIB de China, a paridad de poder de compra, de representar el 2.8% del PIB mundial en 1975, represente en 2006 el 15% del producto mundial.⁹

En 2006, China fue el tercer exportador mundial, detrás de Alemania y Estados Unidos, pero por encima de Japón.¹⁰ Como importador, se ubicó también el tercer puesto, siguiendo a esos mismos dos países y superando al Reino Unido.¹¹ En ese año, el superávit comercial de China (177.5 mmd) fue inferior, entre las grandes economías, sólo al de Alemania (209.6 mmd), pero no muy superior al de Rusia (164.4 mmd).¹² El índice de apertura externa de China en 2006 (*quantum* de comercio exterior, es decir, exportaciones más importaciones, como porcentaje del PIB) fue de 66.5%, inferior al de Alemania (70.4%) y ligeramente superior a los de Canadá (60.9%) y México (60.3).¹³

⁹ *Ídem.*

¹⁰ En miles de millones de dólares corrientes las cifras fueron: Alemania, 1,127.7; EE UU, 1,037.3; China, 969.1, y Japón, 644.5. UNCTAD, *Handbook of Statistics 2006*, Ginebra, 2007 (www.unctad.org/en/docs/tdstat31_en.pdf).

¹¹ En miles de millones de dólares corrientes las cifras fueron: EE UU, 1,919.6; Alemania, 918.1; China, 791.6, y Reino Unido, 606.2. *Ídem.*

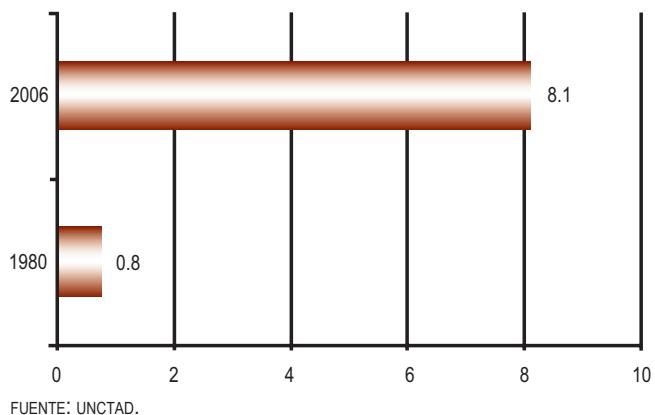
¹² *Ídem.*

¹³ Las cifras de PIB provienen de World Bank, *loc cit* y las de comercio exterior de UNCTAD, *loc cit*.

La característica que realmente distingue a China es su dinamismo exportador. En el cuarto de siglo transcurrido desde el inicio de la reforma y la apertura, la tasa media de crecimiento anual de las exportaciones chinas ha superado ampliamente al resto de las grandes economías. Con un valor de 16.5% anual entre 1980 y 2006, China se ha distanciado en más de cinco puntos de las que le siguen: India (10.7) y México (10.6). Esto ha llevado a que las exportaciones chinas, que en 1980 representaban menos del uno por ciento (0.8%) de las exportaciones mundiales, para 2006 alcanzaran el 8.1% del total. Las ventas al exterior de China han crecido, en el último cuarto de siglo, a más del doble de las exportaciones mundiales.¹⁴

China tiene, con mucho, las mayores reservas internacionales. Su monto en 2006, incluyendo tenencias de oro y divisas, superó al de cualquier país del Grupo de los Ocho y equivalió a poco menos de dos tercios de las reservas totales de este grupo. Las reservas de China representan una quinta parte (19.4%) de las

Participación de China en las exportaciones mundiales, 1980-2006



¹⁴ UNCTAD, *loc cit.*

¹⁵ De acuerdo con cifras del Banco Mundial, las reservas internacionales de China en 2006 alcanzaron a 1.08 millones de millones de dólares, equivalentes al 60.4% de las reservas totales del G8 que ascendieron a 1.79 billones. World Bank, *loc cit.* Para abril de 2008 este monto de reservas había alcanzado la cifra de 1.25 millones de millones de dólares.

¹⁶ Véase “Asset-backed insecurity”, *The Economist*, Londres, 17 de enero de 2008.

¹⁷ Véase <http://money.cnn.com/magazines/fortune/global500/2007/countries/China.html>. A principios de noviembre último se divulgó que, tras realizar una oferta pública inicial en el mercado de valores de Shanghai, PetroChina se había convertido en la mayor empresa del mundo por capitalización de mercado, “sobrepasando la capitalización combinada de Exxon Mobil y General Electric, las dos siguientes empresas de más elevada capitalización”. (Donald Greenlee, “PetroChina shares triple in debut”, *The New York Times*, Nueva York, 6 de noviembre de 2007.) Los analistas consideran el fenómeno como uno de esos espejismos que la especulación induce.

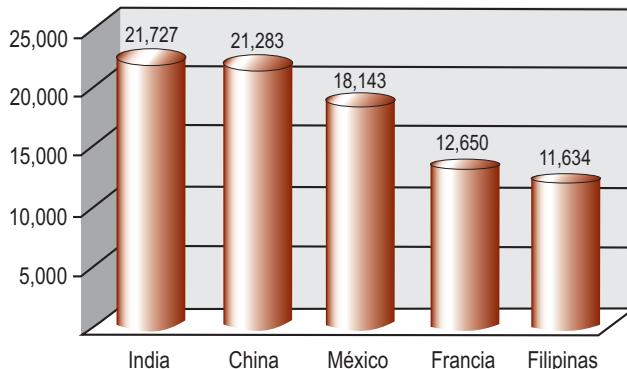
¹⁸ “La Chine, nouvelle terre de milliardaires”, *Le Monde*, París, 16 de enero de 2008.

reservas mundiales.¹⁵ Con base en estas reservas, China ha anunciado, con cierta timidez y en forma casi experimental, su entrada al segmento más novedoso y quizás más dinámico de las finanzas mundiales: los fondos soberanos de inversión (*sovereign-wealth funds*). En este ámbito, la *China Investment Corporation*, (que incluye a la Central Huijin Investment Co., establecida en 2007), ocupa el sexto lugar en recursos (200 mmd), alrededor del 7% del total de recursos de estos fondos.¹⁶

En el mundo de las grandes empresas, del que la revista *Fortune* lleva registro puntual, a mediados de 2007, 24 de las 500 mayores empresas del mundo eran de nacionalidad china (una de cada veinte) lo que la llevó a ocupar el sexto lugar país en este particular ranking; desde luego fue la economía emergente con mayor participación. Le siguen India y Taiwán (seis empresas cada uno) y Brasil y México (cinco cada uno).¹⁷ Más sorprendente aún para una economía comunista y centralizada, “después de EE UU y desde 2007, China es el país que cuenta con el mayor número de multimillonarios en el mundo” (con fortunas personales superiores a los mil millones de dólares). Aunque las cifras difieren, resultan elocuentes: según *Forbes*, en 2007 había en China 66 multimillonarios, frente a 15 en el año anterior. Un diario de Cantón, el *Yangcheng Wenbao*, con base en otros criterios, contabiliza, respectivamente, 146 y 85 multimillonarios para los mismos años.¹⁸

En otro indicador, poco mencionado, China se beneficia de cuantiosas remesas de trabajadores migratorios. En 2004 se colocó como la segunda economía receptora de remesas, con ingresos por 21,283 md, equivalentes a una décima (9.4%) del total de las remesas mundiales, incluso por arriba de México.¹⁹

Principales países receptores de remesas en 2004



FUENTE: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, International Migration 2006, New York.

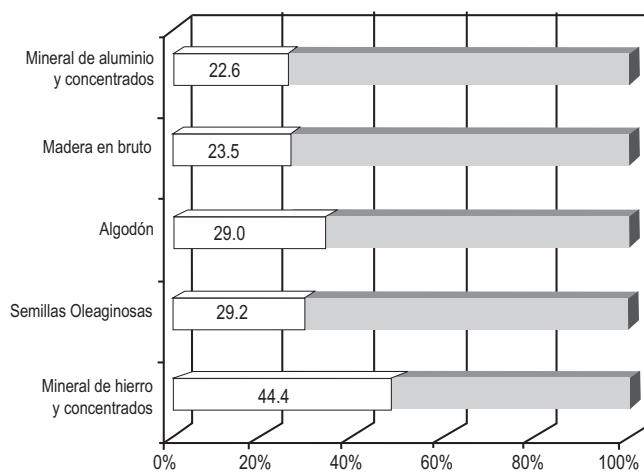
Se dice que el yuan renminbí, la moneda china, es la moneda más subvaluada en la economía mundial. El cálculo del Big Mac Index, de 2006, parecería confirmar esta aseveración. Muestra una subvaluación de -58% respecto del dólar estadounidense. Sólo las monedas de Hong Kong, Macao, Malasia y Tailandia muestran índices de subvaluación superiores a 50 por ciento.²⁰

La deuda externa de China es la primera en el mundo en desarrollo. Pero si se ve al mundo en su conjunto, la deuda externa de China es muy inferior, por ejemplo, a la de EE UU que es, por amplio margen, la de mayor magnitud. En una lista de países ordenados por la magnitud de su deuda externa bruta, China ocupa el lugar 19, con una deuda estimada en 305,600 md.²¹

En el terreno de la producción, China es el primer productor y/o consumidor de recursos naturales y minerales del mundo. En 2006 se convirtió en el primer productor de oro, sobre pasando a Sudáfrica, y ya lo era de aluminio, cinc y plomo, así como el segundo de estaño; es uno de los diez primeros productores de co-

bre, níquel y plata.²² En 2004 absorbió el 44.4% de las importaciones mundiales de mineral de hierro y concentrados; el 29% de las de semillas oleaginosas; el 29% de las de algodón; el 23% de las de madera en bruto, y el 23% de las de mineral de aluminio y concentrados.²³

China: participación en las importaciones mundiales de algunas materias primas e insumos industriales en 2004 (%)



FUENTE: International Trade Center (OMC – UNCTAD)

Los “ordenamientos económicos” de David Simonds²⁴ ofrecen una visión interesante del ascenso de China. Simonds considera que el ascenso de China es un reflejo del debilitamiento de la otra potencia, es decir, de EE UU. Afirma que los estadounidenses, orgullosos de la posición número uno en la economía mundial, advierten que están perdiendo terreno en muchos aspectos. Recuerda que EE UU solía ser el principal exportador mundial, desplazado primero por Alemania y ahora también por China que en 2006, por primera vez en la historia, produjo más automóviles que EE UU.

¹⁹ United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, International Migration 2006, New York. Los siguientes receptores de remesas de emigrantes en 2004 (cifras en millones de dólares) fueron: India, 21,727; México, 18,143; Francia, 12,650, y Filipinas, 11,634.

²⁰ “McCurrencies”, The Economist, Londres, 25 de mayo de 2006.

²¹ CIA World Factbook

²² “China tops global gold mining”, Financial Times, Londres, 18 de enero de 2008.

²³ Jorge Eduardo Navarrete, China: la tercera inflexión – Del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2007, cuadro 3, p 45.

²⁴ David Simonds, “Come in number one, your time is up”, The Economist, Londres, 12 de abril de 2007.

En este momento circulan en el mundo más euros que dólares, y en el mercado internacional de bonos el euro se ha convertido, en cierto sentido, en la moneda más internacional. Finalmente, advierte que, si se mantiene esta tendencia, China ganará más medallas que EE UU en los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín.

La conclusión de Simonds es que resulta preferible, desde el punto de vista estadounidense, ser el número dos en una economía global en expansión que seguir siendo el número uno en una economía mundial estancada, y recomienda que EE UU y el resto del mundo no adopten una actitud restrictiva o proteccionista que cierre las oportunidades que el crecimiento de la economía china representa.

El Sistema Político en China*

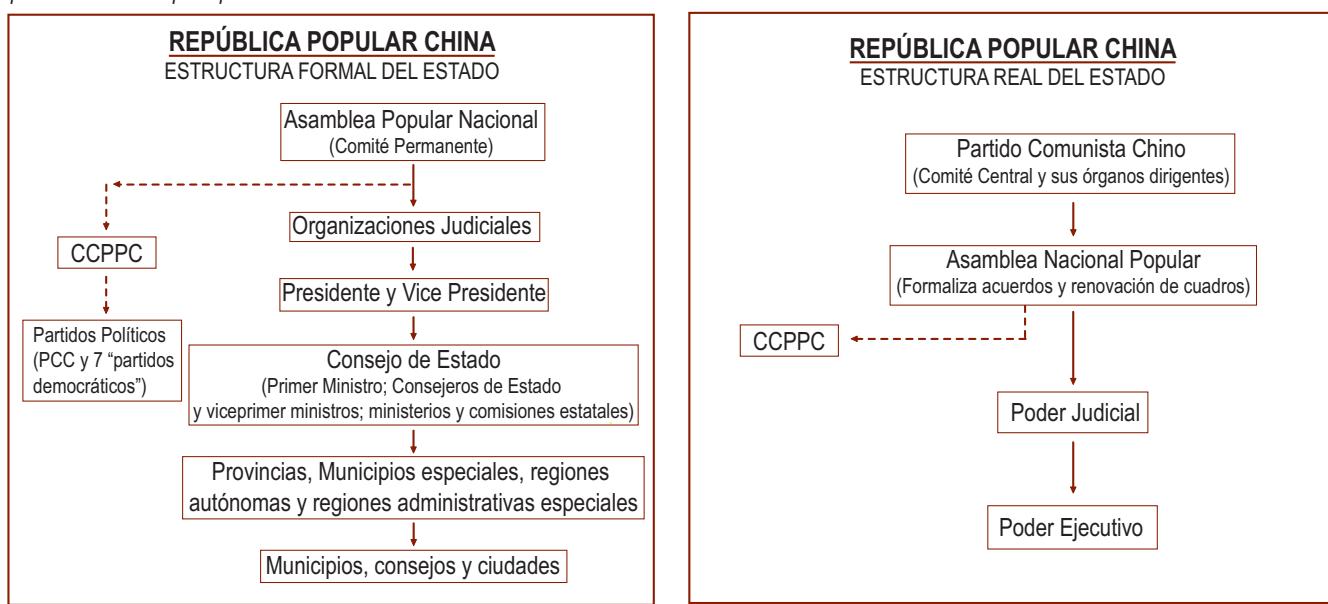
La Constitución política vigente (1982) establece en su primer artículo que la RPCH “es un estado socialista bajo la dictadura democrática popular ejercida por la clase trabajadora basada en la alianza de trabajadores y campesinos,” y que el sistema socialista es la base de la República, quedando prohibido el sabotaje de tal sistema por cualquier organización o individuo. En el

preámbulo de la Carta Magna se dice: “Bajo el liderazgo del partido comunista de China y la guía del marxismo-leninismo y pensamiento Mao Zedong, el pueblo chino de todas las nacionalidades continuará su adhesión a la dictadura del proletariado y seguirá el camino socialista, mejorando continuamente las instituciones socialistas, desarrollando la democracia socialista y perfeccionando el sistema legal socialista...”

Estas definiciones respaldan la funcionalidad real del sistema político chino; a saber, es el partido comunista quien ejerce el poder (supuestamente en representación de la clase trabajadora) y de él emanan las directrices principales para el funcionamiento del estado y la configuración de sus principales órganos. De ahí que no sea mera coincidencia que, desde 1982, cuando Deng Xiaoping logró la restauración institucional después de más de una década de desorden político interno, se convocara al congreso quinquenal del partido y meses después, el de la Asamblea Popular Nacional (APN), donde se formalizan cambios directivos y la adopción de programas y planes de acción.

El sistema político chino tiene dos caras; una formal y la otra real (ver gráficas). La primera se desprende de la Constitución de 1982, que es la cuarta en los

* Contribución de Eugenio Anguiano, miembro de COMEXI, ex embajador de México en China, profesor e investigador de El Colegio de México y presidente del Grupo Tepoztlán.



Cúspide del liderazgo, Comité Permanente del Buró Político del 17º Comité Central del PCCh

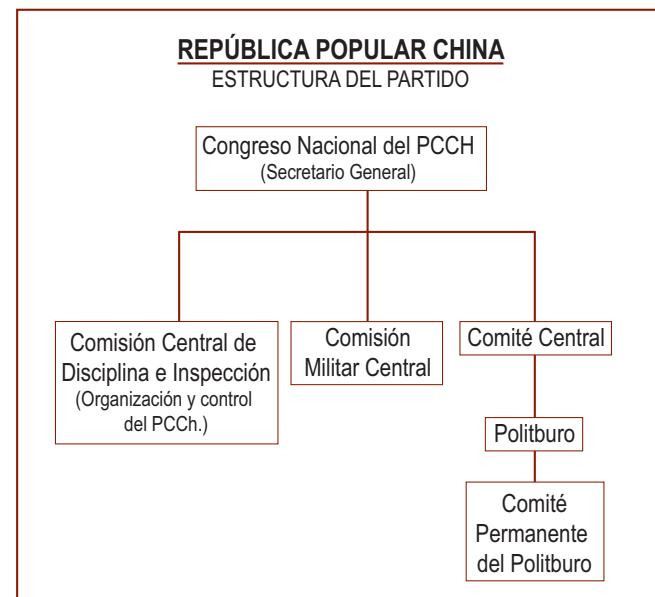
1.	Hu Jintao (12.1942)	Srio. Gral., y presidente Comisión Militar Central del PCCh; jefe de Estado
2.	Wu Bangguo (07.1941)	Presidente Comité Permanente, 10ª Asamblea Popular Nacional
3.	Wen Jiabao (09.1942)	Primer Ministro (jefe de gobierno)
4.	Jia Qinglin (03.1940)	Presidente 10º Comité Nacional CCPCh
5.	Li Changchun (02.1944)	
6.	Xi Jinping (06.1953)	Srio. Comité Municipal Shanghai PCCh
7.	Li Kekiang (07.1955)	Srio. Comité Provincial Liaoning PCCh
8.	He Guoqiang (10.1943)	Jefe Depto. Organización CC PCCh
9.	Zhou Yongkang (12.1942)	Ministro Seguridad Pública

58 años de vida de la República Popular China y a la cual se le han hecho varias enmiendas. Según este ordenamiento jurídico, la soberanía del pueblo se manifiesta a través de la Asamblea Popular Nacional (APN), poder legislativo de tipo unicameral y en la cual se subsume el poder judicial. Integran este órgano supremo representantes populares o diputados electos cada cinco años por las 22 provincias, cuatro municipalidades especiales, cinco regiones autónomas, fuerzas armadas, organizaciones sindicales y otros electorados funcionales, para que asistan a un Congreso Nacional donde se elige, por voto directo, al presidente y vicepresidente de la República para un periodo de cinco años con posibilidad de una reelección; al primer ministro y a su gabinete; al presidente de la Comisión Militar Central; al presidente de la Suprema Corte Popular y procurador general de la Procuraduría Popular Superior; al Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (formada por el partido comunista y otros siete partidos políticos llamados democráticos, únicos legalmente autorizados a operar), y al Comité Permanente de la propia Asamblea que sesiona anualmente.

La actual legislatura (la décima desde 1954, año de proclamación de la primera Constitución de la RPCh), se instaló en marzo de 2003 con 2,984 diputados y deberá ser renovada en marzo del 2008. Su Comité Permanente lo forman 483 miembros, incluidos presidente, varios vicepresidentes, secretario y subsecretarios generales.

En octubre de 2007 se realizó el 17 congreso nacional del PCCh (desde su fundación en 1921 y el 9º desde que tomó el poder), donde se renovó la cúspide del poder - el comité permanente del buró político del comité central -, que quedó integrado por nueve miembros (ninguna mujer), la mayoría de los cuales desempeñan otros papeles de mando en el Estado, como se muestra en el cuadro siguiente (entre paréntesis está el mes y año del nacimiento de cada persona).

El listado anterior obedece al orden jerárquico en el liderazgo colectivo de China, de lo que en ese país llaman la 4ª y 5ª generaciones de dirigentes (los nacidos antes o después de la mitad del siglo pasado, o antes



o después de la creación de la RPCH). En ese mando colectivo hay, desde luego, primus inter pares. Hu Jintao es el líder central y posee la jefatura del partido, del Estado y de las fuerzas armadas (Comisión Militar Central del partido que se repite exactamente como CMC del Estado), pero a diferencia de sus predecesores, su supremacía es relativamente menor y tiene que armar equilibrios entre diferentes facciones para poder mantener la unidad de mando.

Hu ha hecho con Wen Jiabao, tercero en la jerarquía y jefe de gobierno, una dupla que concentra la mayor parte del poder, secundados por colaboradores cercanos. De manera esquemática, se dice que su facción está reforzada con cuadros del partido surgidos de la Liga de la Juventud Comunista, que Hu dirigió en los años ochenta.

En los meses siguientes al 17 Congreso del partido, el secretario del partido y presidente de la República apretó tuercas para depurar al grupo más fuerte dentro del poder político, distinto al suyo; la llamada “facción de Shanghai”, que fue herencia de Jiang Zemin, el predecesor de Hu. Xi Jinping, de la 5^a generación de líderes, fue sustituido como jefe del partido en esa ultra rica ciudad por Yu Zhengsheng, miembro del politburó y cercano aliado de Hu. Claro, Xi había sido designado secretario del partido en Shanghai luego de la caída, en septiembre de 2006, de Chen Liangyu, protegido de

Jiang y acusado de corrupción, pero que hasta ahora no se le ha iniciado juicio (y probablemente no se le haga); es decir, Xi Jinping fue empujado por Hu Jintao al comité permanente y al sexto lugar en la jerarquía partidista, y seguramente tendrá otros cargos que serán formalizados en el congreso de la APN de marzo de 2008.

La Asamblea también corroborará lo que ya se desprende del 17 congreso del partido: la reelección de presidente de la República y del primer ministro, y de los presidentes de la propia APN y del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino (CCPPC); las posiciones dos y cuatro de la máxima jerarquía del partido.

La APN también deberá rubricar los lineamientos establecidos en el congreso del partido por su secretario general que enfatizan la concepción científica del desarrollo y la construcción de una sociedad armoniosa (es decir, racionalidad administrativa y el desarrollo económico con menor inequidad); el avance de la democracia “estilo chino” (reforzamiento institucional y reglamentario al interior del partido, mayor visibilidad de los “partidos democráticos” o legales, intensificándose la consulta con ellos), y los arreglos en la cúpula del poder para una sucesión ordenada en 2012.

Para esquematizar las características del orden político chino se presentan las siguientes gráficas: estructura formal y real del estado, y organización nominal y verdadera del partido.

Poderío Económico y Transformación Social*

A la par de los indiscutibles y en algunos casos extraordinarios avances en la esfera económica, las transformaciones en la sociedad y en el ámbito político no se han quedado a la zaga. Sin embargo, como puede apreciarse en diversos indicadores, los retos son enormes y los avances aún modestos o incipientes en algunas áreas, al menos en comparación con estándares inter-



* Contribución de Sergio Ley, miembro de COMEXI, ex Embajador de México en la República Popular de China y en la República de Indonesia.

nacionales, aunque para el ciudadano común algunos de estos avances en materia social y de calidad de vida han significado saltos gigantescos, inimaginables hace apenas 20 años.

Durante las últimas dos décadas China ha transitado con más éxitos que tropiezos en la evolución de una economía centralmente planificada a una cada vez más palpable economía de mercado. El sector privado abarca una proporción cada vez mayor de la economía al darse el retiro paulatino del Estado de las actividades económicas no estratégicas. Esta evolución se refleja claramente en que cerca del 54% del valor de la producción en 2006 correspondió a empresas privadas. En los últimos cinco años, la privatización de empresas estatales significó el despido de 45 millones de trabajadores.

Sin embargo, la política económica ha evitado una apertura indiscriminada de su economía, que de haber tenido lugar, hubiera causado estragos en muchos sectores productivos del país. Entre 1980 y 2005, el PIB se quintuplicó y las tasas de crecimiento anual se mantuvieron por arriba del 8%; las exportaciones crecieron a un promedio anual de 16% en el mismo período y ha logrado atraer más de 450 mmd de inversión directa.

A pesar de estas claras historias de éxito, China requiere de reformas estructurales en los sectores financiero y bancario. El problema de la corrupción no es menor, tanto entre los funcionarios públicos de diferentes niveles como entre la nueva clase empresarial, acostumbrada a las prácticas de soborno para lograr sus objetivos. La corrupción ha mostrado ser uno de los problemas endémicos de las sociedades en las que el poder político y económico se encuentra centralizado. China no es la excepción.

También se registran problemas de desempleo y retos enormes en materia de desarrollo sustentable. China se niega a renunciar a políticas industriales y de desarrollo que en su momento fueron adoptadas por los países hoy altamente industrializados, distantes de cualquier concepto de desarrollo sustentable y de conservación del medio ambiente, pues consideran que eso sería un obstáculo para alcanzar los niveles de desarrollo que requieren por

el momento histórico en que se encuentra su economía. Que el mundo le exija a China en este momento adoptar estrictas políticas ambientales lo consideran algo así como “competencia desleal” (*unfair game*).

Por otro lado, es claro que los mecanismos de economía de mercado han generado una desequilibrada distribución del ingreso resultado de los diferentes grados de desarrollo entre las distintas regiones de China y entre las ciudades y el campo. Estos desfases internos han propiciado una migración interna, no autorizada pero tolerada, de más de 100 millones de campesinos que buscan oportunidades de empleo en las ciudades. Las restricciones a la libertad de residencia provocan que estos migrantes no se encuentren en desventaja en el mercado laboral. Las condiciones en que viven y los bajos salarios que reciben estos trabajadores han sido una fuente creciente de preocupación para las autoridades centrales que han buscado diversos esquemas para subsanar este problema con resultados hasta ahora poco satisfactorios.

La transformación económica también ha tenido efectos en el ámbito político. Hasta ahora, la prioridad se ha puesto en una reforma administrativa con un mayor margen de decisión para los niveles inferiores de gobierno en el marco de un paulatino fortalecimiento del sistema legal. A raíz de ingreso de China a la OMC, en diciembre de 2001, la reforma legislativa ha registrado un ímpetu sin precedentes en todas las áreas vinculadas con el comercio exterior y las inversiones extranjeras. De particular importancia han sido los cambios introducidos en el código penal, donde se observa una disminución importante de la discrecionalidad.

Estas últimas dos décadas también han significado un mayor margen a las libertades personales en comparación a las existentes hace 20 años, como es la posibilidad de decidir individualmente el empleo, la habitación y el estilo de vida. Ya quedó suprimido el permiso que se requería del empleador para contraer matrimonio. Esto ha sido posible por las oportunidades que ha abierto la expansión económica generada por las reformas profundas en este ámbito. Sin embargo, aún persisten

limitaciones a la libre asociación con fines políticos, el acceso y la expresión de ideas a través de Internet y la apertura de páginas en la red por parte de ciudadanos, no vinculados con el partido o con el gobierno.

El Partido Comunista Chino, ahora abierto a los empresarios, se compromete a cuadriplicar el PIB para el año 2020. Con este crecimiento económico, la dirigencia china busca legitimarse y lograr que la mayoría de la población se ubique en un estrato de sociedad moderadamente acomodada, con satisfactores de calidad de vida, salud, seguridad, medio ambiente y otros. Conservadoramente, se calcula que más de 150 millones de personas se encuentran actualmente en este estrato social. En doce años, esta población podría llegar a 400 millones de personas.

Actualmente el 100% de los hogares chinos cuenta con TV a color; 87% con lavadora automática de ropa; 52% con aparato lector de DVDs; 50% con al menos un aparato de aire acondicionado; 20% tiene computadoras y el crecimiento de la telefonía celular no tiene paralelo en el mundo: cada mes entran en operación 4.5 millones de celulares nuevos. A fines de 2006, la red de telefonía celular daba servicio a 450 millones de aparatos en todo el país.

Los compromisos adoptados por China en el seno de la OMC y la suscripción de diversas convenciones internacionales en materia de derechos humanos, protección al medio ambiente y otras, dan certidumbre a los cambios emprendidos.

Política Exterior y Poderío Militar*

A partir de los años noventas la política exterior de China comenzó a dar un viraje hacia hacia el pragmatismo al regirse no solamente por principios ideológicos, sino cada vez más por las exigencias de una potencia

económica en expansión. Como bien señalan algunos analistas, esto no implica necesariamente un cambio fundamental en los valores que sustentan a la República Popular China, sino simplemente una nueva manera de perseguir sus intereses, centrada ahora en el crecimiento económico y la seguridad energética. Para muchos analistas la apertura económica lleva inevitablemente a la apertura política. Sin embargo, China ha mostrado que no necesariamente es así, y que el autoritarismo político puede coexistir con el crecimiento y la apertura económicos.²⁵

Con este nuevo enfoque, la política exterior china ha buscado mantener buenas relaciones con el mundo occidental, en particular con Estados Unidos, como una precondición para su expansión económica. En este enfoque subyace la premisa de que el poder económico otorga poder político: si China busca posicionarse como potencia mundial, alcanzar un estadio alto de poder económico resulta esencial.²⁶

En esta lógica, la merma de la autoridad estadounidense en el sistema internacional, en particular durante los años transcurridos del siglo XXI, a la par del drástico crecimiento del poderío económico y del posicionamiento internacional de China, ha llevado a un cambio cualitativo en la relación entre ambos estados. En EE UU se ha generado una creciente inquietud frente al repositionamiento de China, por lo que para algunos estadounidenses significa el comienzo del final de su hegemonía sobre el sistema internacional y su posible reemplazo por China. Esta percepción se ha traducido en buscar una relación, ciertamente de competencia, pero que hasta ahora ha privilegiado la cooperación sobre el conflicto. A EE UU le conviene participar y beneficiarse del sostenido y exponencial crecimiento económico de China, pero también ha empezado a tomar medidas para proteger su mercado interno frente a productos e inversiones procedentes de la potencia oriental.

* A la elaboración de este capítulo contribuyeron Luis Herrera-Lasso M., Director General de Grupo Copan SC; Eugenio Anguiano, exembajador de México en China y actual presidente del Grupo Tepoztlán y Rebecca Lorenzen, investigadora del área de Estudios Estratégicos de Grupo Copan SC.

²⁵ Stephanie Kleine-Ahlbrandt y Andrew Small, "China's New Dictatorship Diplomacy: Is Beijing Parting With Pariahs?", *Foreign Affairs*, Volume 87, Number 1, January/February 2008.

²⁶ G. John Ikenberry, "The Rise of China and the Future of the West: Can the Liberal System Survive?", *Foreign Affairs*, Volume 87, Number 1, January/February 2008, p. 32.

China, por su parte, parece haber adoptado la posición de que el camino más seguro y efectivo para avanzar en su posicionamiento como potencia mundial es cooperar, en la medida de lo posible, en el marco de las instituciones y reglas establecidas por los poderes occidentales, que son inherentes al sistema internacional capitalista del que tanto se han beneficiado en los últimos tiempos, aunque esto no implique adoptar la misma ideología política.

No debe olvidarse que lo que distingue a China en el concierto de naciones, e incluso entre potencias europeas o Japón, es su posición como una de las cinco potencias nucleares aceptadas legalmente como tales por el Tratado de No proliferación de Armas Nucleares. No menos importante es su posición como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad; ambos factores le confieren a China el rol de potencia mundial política y militar. En 2007 China mantenía relaciones diplomáticas completas con 169 países, cuenta actualmente con 162 embajadas y 53 consulados generales, es la séptima nación accionista del Banco Mundial y contribuyente del Fondo Monetario Internacional.

El poderío militar de China

La República Popular China ejerce hoy en día una influencia política y económica de consideración, a más de ser una potencia militar, sin duda la mayor de entre todas las emergentes con significativa capacidad bélica como India, Pakistán e Israel, que poseen capacidad nuclear comprobada o presumible, o de los potenciales, como Irán y Brasil.

China cuenta con las fuerzas armadas más numerosas del mundo: 2.3 millones de efectivos a fines de 2005.²⁷ En el ámbito nuclear, China ocupa el tercer lugar mundial por el número de ojivas nucleares y el grado de avance en materia de medios para transportarlos, que incluye misiles de lanzamiento terrestres de alcance

medio y de alcance intercontinental (ICBM), y una incipiente fuerza de submarinos equipados con proyectiles mar-tierra de corto y mediano alcance. Todo ello coloca a China en un honroso tercer lugar en términos de poderío militar nuclear, aunque bastante distante de EE UU y Rusia, poseedores de los mayores arsenales de armas estratégicas.

Sin embargo, China carece de una marina de guerra de aguas profundas – es decir, de alcance global – y de una aviación de gran envergadura. En los últimos años ha comprado en el exterior, especialmente en Rusia, navíos militares avanzados, o los han construido (poseen al menos cinco submarinos nucleares), y están tratando de producir portaaviones, reconstruyendo embarcaciones de este tipo producidas en el exterior. Lo mismo se puede decir de su programa de importación de aviones de combate, bombarderos, y de la producción interna de componentes, equipo e incluso aparatos completos de diseño relativamente anticuado.

Una forma de medir el poderío bélico de las naciones es su capacidad de disuasión. China cuenta con poder nuclear suficiente para disuadir a cualquiera, incluyendo a EE UU de utilizar armas nucleares en su contra, al contar con la capacidad suficiente para infringir un daño considerado inaceptable para cualquier oponente, incluso después de haber recibido un primer ataque. Racionalmente esta situación descarta el uso de las armas nucleares para modificar el actual balance de poder.

Para la China actual sus principales preocupaciones de seguridad nacional se centran en la protección de las rutas marítimas internacionales por donde pasan sus abastecimientos de petróleo y otros insumos estratégicos, así como en la estabilidad de Asia central. El estrecho de Taiwán es considerado por China parte inalienable de su territorio soberano, por el cual parece dispuesta a ir a la guerra e incluso a enfrentarse a EE UU, si este último decide adoptar el papel de protector de la isla.²⁸

²⁷ Defense White Paper, gobierno de la RPCH, www.china.org.en/english/features, p. IV-1.

²⁸ Según Washington, el 28.6% del total de las fuerzas operativas del ejército chino (400 mil efectivos) están estacionados en el estrecho de Taiwán: 29.1% de su artillería, 27.4% de sus aviones de combate y 35.5% de sus bombarderos, buena parte de sus navíos de guerra y más de un millar de misiles de corto y medio alcance así como misiles crucero. Porcentajes calculados de cifras que aparecen en el Apéndice del: Annual Report to Congress. Military Power of the People's Republic of China 2007, cuadros de pp. 36 y 38.

La relación entre China y Taiwán es ciertamente compleja. Taiwán es reconocido como nación independiente por 23 países, en su mayoría países pequeños en vías de desarrollo en África, Centroamérica y naciones isleñas del Pacífico y del Caribe.²⁹ Para China, sin embargo, la isla es una provincia rebelde que debe eventualmente ser reunificada a la República Popular China (RPCH), bajo la consigna de “una sola China”. La mayoría de los países mantienen algún grado de relaciones económicas y/o culturales con la isla, pero se abstienen de reconocerla oficialmente. EE UU, por ejemplo, sostiene relaciones diplomáticas oficiales con Beijing, y tiene en Taipei el *American Institute in Taiwan*, que funciona como una embajada de facto, sin ese estatus. Taiwán aún no ha declarado formalmente su independencia, y China ha amenazado con someterlo por la fuerza si lo hiciera. De acuerdo con algunos especialistas, los cambios políticos recientes en Taiwán podrían crear un mejor ambiente en la relación con China. China es el primer destino de las exportaciones de Taiwán.³⁰

A pesar de la firmeza de la postura de China frente a Taiwán, su despliegue de fuerza para prevenir la secesión de jure de Taiwán no puede considerarse ni como un indicador de actitudes expansionistas de Beijing, ni como una proyección de su poderío bélico de orientación internacional. Para el gobierno de ese país se trata de una cuestión de carácter interno y de un asunto derivado de la guerra civil de fines de los cuarenta del siglo pasado, pendiente de zanjarse.

Dentro de las famosas cuatro modernizaciones, la relativa a la defensa nacional ocupa el último lugar en importancia (modernización industrial, agrícola, en ciencia y tecnología y en defensa). Sin embargo, y a pesar de que China posee una fuerza bélica de carácter eminentemente defensivo, desde principios de la década de los ochenta el gobierno chino lanzó un ambicioso programa de modernización castrense, que aparece en su último “libro blanco” (*Defensa Nacional 2006*): “En la modernización de su defensa nacional y sus fuerzas ar-

madas China persigue una estrategia de desarrollo de tres pasos: el primero, sentar un sólido fundamento [militar] para 2010; el segundo, lograr progresos mayores alrededor del año 2020 y, el tercero, alcanzar la meta estratégica hacia mediados del siglo XXI de contar con fuerzas armadas informatizadas que sean capaces de ganar guerras informatizadas.” Esa fraseología parece intrascendente por lo vago de su contenido, pero contiene implícito un ambicioso proyecto: la construcción de una capacidad bélica moderna y avanzada que implica el dominio de las telecomunicaciones, la computación de datos y simulaciones electrónicas y su aplicación en el quehacer de la guerra.

Los avances de China en materia de exploración espacial y balística son considerados por los especialistas como un elemento más de la conversión de ese país en potencia militar global. A la fecha China cuenta con 35 artefactos espaciales, incluidos satélites de comunicación, navegación, meteorológicos, sensores y de imagen remota y científicos, además de su primer vehículo espacial tripulado. Hace varios años que China compite internacionalmente en el servicio de colocación de satélites en órbita fija de terceros países, con el empleo de sus propios proyectiles, y el año pasado destruyó un viejo satélite suyo con un proyectil tierra-aire, demostrando su avance en el escenario de la llamada “guerra de las galaxias”. El gobierno de Beijing ya anunció el viaje a la luna de una nave tripulada para la próxima década. Todo esto constituye un formidable avance tecnológico de usos duales, lo que reforzaría la argumentación de considerar a China una potencia mundial militar, aunque todavía muy dependiente de la importación de tecnología de información, radares y equipos básicos avanzados requeridos para el equipamiento de fuerzas armadas modernas.

En 2005, el gasto militar representó el 1.35% del PIB y 7.29% del gasto fiscal total. Beijing alega que en términos de dólares estadounidenses, China gasta en términos proporcionales mucho menos que EE UU, Rei-

²⁹ Estos son Belice, Burkina Faso, República Dominicana, El Salvador, Gambia, Guatemala, Haití, Honduras, Kiribati, las Islas Marshall, Nauru, Nicaragua, Palau, Panamá, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, las Islas Salomón, Suazilandia, Tuvalu, y el Vaticano.

³⁰ “Country profile: Taiwan”, BBC News, http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/country_profiles/1285915.stm.

no Unido, Francia, Alemania y aún Japón, que por ley no puede rebasar el 1% de su PIB en gasto militar. En términos relativos al PIB, China gastó en 2005 menos que los países citados, excepto Japón.³¹ Según cifras oficiales, de 1990 a 2005 el gasto en defensa creció a una tasa media anual nominal de 15.35% y a una tasa media anual real (reducido el efecto inflacionario) de 9.64%, lo que denota un crecimiento continuo.

Posicionamiento regional de China

Otros factores han permitido a China posicionarse como potencia emergente. Uno de ellos es la relación con estados que han escapado al control occidental, en particular estadounidense, lo que ha permitido a China convertirse en cierta forma en “líder de la oposición” en el orden mundial. En años recientes, sin embargo, es notorio como el manejo de esta variable se ha subordinado al interés del crecimiento económico.

A principios de los noventa, la política exterior de China siguió la llamada “estrategia de los 24 caracteres” de Deng: “Observar con calma; asegurar nuestra posición; tratar los asuntos con calma; no exhibir nuestras capacidades y tomarnos el tiempo; mantener un bajo perfil; y nunca reivindicar liderazgo.” Sin embargo, bajo Deng Xiaoping, el crecimiento económico de China comenzó a despegar, y los elementos anti-imperialistas y revolucionarios comenzaron a subordinarse al imperativo del desarrollo económico. Esta posición se consolidó a finales de los años noventa con la acelerada expansión económica y la necesidad de energía y recursos naturales para sostener su crecimiento. En esta línea, aprovechando su larga amistad con diversos estados “rebeldes” marginados del sistema internacional y la escasa competencia de inversionistas occidentales, China comenzó a invertir masivamente en esos países.

En 1996, mientras compañías petroleras occidentales se retiraban de Sudán (que se había convertido en un estado patrocinador del terrorismo), empresas estatales

chinas adquirieron 40% de la *Greater Nile Petroleum Operating Company*. En 2004, Irán—que ya era uno de los principales surtidores de crudo para China—acordó la venta de 20 mil millones de dólares anuales de gas natural durante 25 años, la venta más importante de gas natural jamás registrada.³² En 2007, China se había convertido en el principal socio económico de Irán, Corea del Norte y Sudán y, en el segundo socio de Myanmar y Zimbabwe.

Estos intereses económicos moldearon la política exterior china a su favor. En septiembre de 2004, Beijing amenazó con vetar una resolución de las Naciones Unidas que buscaba imponer sanciones sobre Sudán, y cuando la crisis nuclear iraní estalló en el verano del mismo año, China desalentó la intervención del Consejo de Seguridad, utilizando su carácter de miembro permanente. Entre 2004 y 2005, China adoptó una posición defensiva de regímenes autoritarios tradicionalmente hostiles a occidente, como Corea del Norte. Sin embargo, en septiembre de 2005, cuando el Subsecretario de Estado estadounidense Robert Zoellick lanzó un llamado a China a convertirse en “socio responsable” (*responsible stakeholder*) del sistema internacional, Beijing parece haber caído en la cuenta de que en lugar de ser un problema, el llamado estadounidense a convertirse en un aliado o por lo menos en un participante activo, pacífico y cooperativo en asuntos de política internacional, era una oportunidad: existía la posibilidad de obtener concesiones a cambio de la cooperación, por ejemplo, en el tema de Taiwán.

EE UU tenía en mente la cooperación con China para cooptar a regímenes hostiles a sus intereses como Corea del Norte e Irán, por la amenaza que representaría su ascenso como potencias nucleares; y Sudán, en donde la situación en Darfur ha generado cada vez mayor indignación internacional. Para China esto se convirtió en una oportunidad para desarrollar sus intereses económicos y al mismo tiempo mantener soberanía y discreción en lo que concernía a sus asuntos internos, lo que algunos especialistas han llamado “diplomacia dictatorial” (*dictatorship diplomacy*).

³¹ White Paper, cif., pp. IX-1 y 4.

³² Kleine-Ahlbrandt y Small, op. cit., p. 41.

En el caso de Corea del Norte, la estrategia no fue inicialmente tan exitosa como se esperaba, dado el titubeo de China. El gobierno chino ayudó a convocar las pláticas de Beijing en 2003³³, y participó activamente en la redacción de la declaración conjunta de septiembre de 2005 en la que Corea del Norte acordaba abandonar todo programa nuclear y de producción de armas nucleares. Sin embargo, se mostró poco dispuesta a presionar a Corea del Norte para que cumpliera con las disposiciones de la resolución, y tampoco se esforzó mucho en persuadir a Estados Unidos en adoptar una postura menos dura. Como resultado de esta posición se debilitó la confianza que Pyongyang le tenía a Beijing, y tampoco logró convencer a los diplomáticos estadounidenses de que sus esfuerzos de cooperación en lo que concernía Corea del Norte iban más allá de la retórica. En octubre de 2006, sin embargo, cuando Corea del Norte anunció que estaba a punto de llevar a cabo una prueba nuclear, Beijing rápidamente denunció este comportamiento como descarado y provocador, inmediatamente se unió a la imposición de sanciones de Naciones Unidas, y despachó a un funcionario para advertir a Kim Jong Il sobre las potenciales consecuencias de realizar pruebas nucleares.

Su cooperación en torno al tema de Irán y de Sudán fue más decisiva. En julio de 2006, China participó activamente en el esfuerzo multilateral de confrontar a Irán sobre sus ambiciones nucleares y votó a favor de la Resolución 1696 del Consejo de Seguridad que exigía la suspensión de actividades de enriquecimiento de uranio y amenazaba con sanciones en caso de no-cumplimiento.

La posición China en torno al asunto de Darfur en Sudán se modificó en el verano de 2006. Anteriormente, la posición oficial de China era que el tema Darfur era un asunto interno de Sudán. No obstante, cuando el conflicto en Darfur cruzó la frontera con Chad, en donde Beijing planeaba invertir en el sector petroero, temores de una intervención militar occidental y una resultante inestabilidad política llevaron a China a lanzar una campaña diplomática con la que se logró

que Sudán aceptara el despliegue de más de tres mil tropas de Naciones Unidas, y en el último día de su presidencia del Consejo de Seguridad—el 31 de julio de 2007—China destacó su apoyo al envío de 20 mil tropas conjuntas de la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El caso de Sudán es otro ejemplo del nuevo enfoque pragmático de la política exterior, que antes mantenía a la no-intervención como principio absoluto. China se ha convertido en el segundo proveedor de personal para misiones de Naciones Unidas entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, después de Francia. Esto le permite a China cumplir con su nueva estrategia de política exterior, al mismo tiempo que vigilar sus intereses en ciertas zonas de interés económico, en particular en África.

Myanmar es un caso problemático para China. Por un lado, el territorio de Myanmar presenta un interés estratégico y energético para China, puesto que tiene la esperanza de utilizar sus puertos para comunicar a sus provincias pobres del sureste que no tienen acceso al mar con India. También tiene planeada la construcción de un oleoducto y un gasoducto de Myanmar occidental a sus provincias sureñas de Yunnan y Sichuan, como alternativa al estrecho de Malaca, a través del cual se realiza gran parte del comercio entre China, India, Taiwán, Japón y Corea del Sur. Sin embargo, su alianza con Myanmar se ha tornado problemática dada la creciente visibilidad de las prácticas represivas de la junta militar de ese país.

China se encuentra ahora cercada entre sus intereses económicos, energéticos y estratégicos con países hostiles al orden occidental, por un lado, y con sus compromisos con el mundo occidental, por el otro. Hasta ahora la estrategia de China, centrada en sus intereses económicos y energéticos con los llamados países hostiles, ha sido más cooperativa con occidente, pero sin confrontar abiertamente los regímenes “problemáticos” y autoritarios que presentan un problema para occidente.

³³ Pláticas entre China, Corea del Sur, Corea del Norte, Estados Unidos, Rusia y Japón, con el objetivo de encontrar una solución a la inquietud internacional que despertaba el programa nuclear de Corea del Norte.

China y las otras potencias: Rusia, Japón y la Unión Europea

La posición de China en el mundo también es definida por su relación con otras grandes potencias como Rusia, Japón y la Unión Europea. Destaca en este contexto su relación con Rusia, principal competidor regional pero también importante socio estratégico pues en muchos temas tienen intereses y visiones comunes, no necesariamente coincidentes con los de las potencias de occidente.

China y Rusia restablecieron relaciones amistosas en 1992. En 1996, China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán—los *Cinco de Shangai*—se reunieron en Shangai y llegaron a un acuerdo de cooperación para combatir las tensiones étnicas y religiosas en sus territorios. En junio del 2001, los cinco de Shangai y Uzbekistán forman la Organización de Cooperación de Shangai (OCS),³⁴ que busca promover el intercambio comercial y las inversiones, el intercambio cultural, combatir el terrorismo y la militancia étnico-religiosa, esperando así contribuir a la estabilidad de la región. El acuerdo ha despertado sospechas de que la intención de los países miembros es formar un bloque militar, pero sus líderes las han desmentido. En algunos círculos, sin embargo, la organización es considerada como un potencial rival de la OTAN.

En 2001, Rusia y China firmaron el Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación, que establece el marco para las relaciones pacíficas, la cooperación económica, y el apoyo mutuo en materia geopolítica y diplomática. En 2005, Rusia y China realizaron sus primeros ejercicios militares conjuntos, y en agosto de 2007, la OCS realizó un ejercicio militar antiterrorista en Rusia.

La cooperación en materia de seguridad es un importante componente de esta relación. La venta de armas de Rusia a China es parte importante del intercambio comercial entre ambos países, y constituye la principal fuente de abastecimiento externo para la modernización y fortalecimiento del poderío militar chino. Rusia reconoce la política de “una sola China”, en relación al tema de Taiwán.

En 2006, China se convirtió en el cuarto socio comercial de Rusia, mientras que Rusia es el octavo socio comercial de China.³⁵ Sin embargo, la inversión reciente de China en proyectos de energía en Asia Central (notablemente en Kazajstán y Turkmenistán) tiene el potencial de despertar recelos en Rusia. Analistas estiman que esto es parte de una estrategia por expandir la influencia geopolítica china en Asia Central a través del control de recursos naturales y competir con Rusia como suministrador de gas natural a Europa.³⁶ Al igual que con EE UU, podría decirse que se trata de una relación con un competidor de primer orden, con el que la cooperación debe anteponerse al conflicto.

El otro gran competidor regional de China es Japón, en este caso por la supremacía en Asia Pacífico. Sin embargo, Japón es la principal fuente de importaciones y el cuarto destino de las exportaciones de China, después de EE UU, la Unión Europea y Hong Kong.

Los fuertes lazos económicos entre China y Japón no impiden la existencia de varios puntos delicados en la relación. La reciente modernización e inversiones en el sector militar de la RPCH es uno de ellos. En 2006, China rebasó a Japón en el gasto militar total, convirtiéndose en el cuarto lugar mundial (49.5 mmd) después de EE UU (528.7) Reino Unido (59.2) y Francia (53.1). La cifra para Japón fue de 43.7 mmd.³⁷ Tanto EE UU como Japón han expresado su grave preocupación por la expansión militar China (01/08), pues si bien la proba-

³⁴ Irán, Mongolia, India y Pakistán participan en la organización como observadores. De esta forma, la organización abarca una porción significativa del poderío militar y energético en el mundo.

³⁵ Nikolas K Gvosdev, “China, Russia shaking economic status quo”, 3 de Julio 2007, http://www.atimes.com/atimes/China_Business/IG03Cb02.html.

³⁶ “China, Turkmenistan: Natural Gas and Regional Geopolitics”, 22 de enero 2008, STRATFOR (Strategic Forecasting), http://www.stratfor.com/analysis/china_turkmenistan_natural_gas_andRegional_geopolitics.

³⁷ “SIPRI yearbook 2007: Armaments, Disarmament and International Security”, resumen en español, http://books.sipri.org/product_info?c_product_id=346.

bilidad de un conflicto armado en la región es baja, el crecimiento económico y militar de China apunta a una modificación de la distribución de poder en la región.

Otro foco de tensión en la relación entre la RPCH y Japón ha sido el asunto del Santuario Yasukuni, que fue construido en dedicación a las almas de soldados que perecieron luchando en nombre del Emperador de Japón. Entre las personas a las cuales el *Libro de las Animas* del santuario hace homenaje se encuentran 14 criminales de guerra. Funcionarios japoneses han realizado visitas oficiales a este santuario, a pesar de las protestas de China, Corea del Norte, Corea del Sur y Taiwán. Particularmente controversiales fueron las visitas anuales que realizó el Primer Ministro Junichiro Koizumi entre 2001 y 2006, que exacerbaron las tensiones ya presentes a raíz del contenido de libros de texto japoneses aprobados por el gobierno. En 2005, se realizaron manifestaciones en China y Corea del Sur en protesta al contenido de un nuevo libro de texto que aparentemente minimizaba o “blanqueaba” la agresión militar de Japón durante la I Guerra Chino-Japonesa (1894-1895), la anexión japonesa de Corea (1910), la II Guerra Chino-Japonesa (1937-1945), y durante la Segunda Guerra Mundial.

A raíz de las visitas de Koizumi al santuario, China se negó a tener contacto político de alto nivel con Japón entre 2001 y 2006. El actual Primer Ministro Yasuo Fukuda dio un viraje al tema al declarar que no visitará el santuario como Primer Ministro, y ha hecho un llamado para que Japón sea más humilde en lo que se refiere a su pasado. Esta “guerra de símbolos” reflejó cicatrices no cerradas que se pueden reabrir en cualquier momento. El anuncio de Fukuda permitió que la reunión Fukuda - Hu Jintao en China (diciembre 2007), generara un nuevo ambiente en la relación.

La Unión Europea se ha convertido también en un blanco diplomático muy importante para China. En los últimos años, China ha desarrollado fuertes vínculos económicos con estos países de la Unión, hasta convertirse en su segundo socio comercial. EE UU y la Un-

ión Europea son los principales mercados de destino de las exportaciones chinas. La Unión Europea apoya la política de “una sola China” y no apoyó la solicitud de Taiwán de ingresar a las Naciones Unidas bajo el nombre de “Taiwán” (la solicitud fue rechazada por las Naciones Unidas en septiembre de 2007). Estados Unidos y Rusia también se opusieron.

Sin embargo, la Unión Europea mantiene el embargo de venta de armas a China, impuesto a raíz de la masacre de Tíannamen (1989). Algunos líderes europeos se han mostrado a favor de levantar el embargo—como Jacques Chirac de Francia o Gerhard Schröeder de Alemania—pero en general, hay oposición. Otra guerra de símbolos. Japón, en particular, se ha mostrado especialmente preocupado por la posibilidad del levantamiento de este embargo.

A finales del año pasado se llevó a cabo la X Reunión de Líderes China-UE, a la que acudieron primer ministro de China, Wen Jiabao; el primer ministro de Portugal, José Sócrates, presidente en turno del Consejo de la Unión Europea y el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso. Los líderes se comprometieron a reforzar los lazos comerciales, ampliar la cooperación en ciencia y tecnología, el diálogo cultural, y la cooperación en cambio climático, energía y protección ambiental.

La relación de China con América Latina

La atención de China no sólo se ha dirigido a los países en desarrollo de Asia y África. Desde principios de los noventas China ha buscado expandir su presencia en países de América Latina, tanto para obtener mayor participación en los mercados de América como para satisfacer su creciente demanda de energéticos (petróleo) y de distintos metales que requiere su rápido crecimiento industrial. El intercambio comercial entre China y América Latina ha crecido exponencialmente a partir del 2000. También se ha incrementado considerablemente la inversión de China en sectores latinoamericanos de infraestructura y energía.³⁸

³⁸ De Brasil, importa sobre todo soya; de Argentina, aceite de soya; de Chile, cobre.

Estos intercambios ciertamente tienen un beneficio comercial para la región. Sin embargo, China también se ha convertido en un competidor en el sector de manufacturas, gracias a su competitividad derivada de la economía de su mano de obra. Según estadísticas del Ministerio de Comercio de China, el comercio entre China y América Latina pasó de 50 mmd en 2005 a 70.2 mmd en 2006. Algunos estiman que si el comercio entre China y América Latina continúa creciendo a este ritmo, el volumen podría alcanzar los 100 mmd para 2010.³⁹ El comercio de China con la región se encuentra concentrado en algunos países: Brasil (18.5 mmd), México (10.4 mmd), Chile (7.9 mmd), Argentina (5.1 mmd), Venezuela (4.1 mmd), Perú (3.6 mmd) y Panamá (3.5 mmd).⁴⁰

En la relación económica de México con la RPCH resulta ilustrativo el ejemplo de Brasil, quien con un posición geográfica desventajosa respecto de la mexicana, le está vendiendo a China acero, café, jugo de naranja, soya, carne, entre otras muchas *commodities* que demanda ese mercado. La exportación superavitaria brasileña no solo se refiere a materias primas. Brasil ha diseñado una apolítica de largo aliento que le ha permitido colocar en muchas de las aerolíneas chinas sus aviones Embraer, la asociación en materia militar y aeroespacial y la compra por parte de China de 2,500 motores diesel para autobuses. Banco de Brasil tiene oficinas en Beijing desde hace más de diez años y Embraer y Vale do Rio Doce, han invertido decenas de millones de dólares en este país. Las necesidades chinas en soya han hecho que Brasil destine una superficie similar a la del estado de Israel para satisfacer esta demanda específica. Brasil ha llegado a esta posición a partir de la definición de acciones, la elaboración de un política y una planeación hacia el continente asiático, y particularmente hacia China.

Chile fue el primer país latinoamericano en firmar un acuerdo de libre comercio con China, en 2005, que entró en vigor en octubre de 2006⁴¹ y están en curso las negociaciones para un tratado de libre comercio entre Perú y China (01/08). China se ha convertido en el segundo socio comercial de Perú y el segundo destino de sus exportaciones, mientras que Perú es el sexto socio comercial de China en la región.⁴²

En 2006, China y Venezuela dieron pasos importantes para incrementar su cooperación en materia energética. En la cuarta visita del presidente Chávez a China (2006), firmaron dos acuerdos de cooperación energética a través de los cuales la Corporación Nacional del Petróleo de China (CNPC) y Petróleos de Venezuela (PDVSA) desarrollaran conjuntamente campos petroleros en Venezuela. El presidente venezolano Hugo Chávez se comprometió a un volumen de exportación de crudo a China de 500 mil barriles al día para 2009.⁴³ También se ha incrementado la cooperación bilateral en materia de infraestructura, agricultura, transporte, telecomunicaciones y turismo.

Brasil, Chile y Argentina han eliminado las restricciones migratorias a los ciudadanos de la RPCH, con lo que han atraído mayores inversiones industriales y una afluencia turística que se incrementa cada año.

La cooperación militar entre China y América Latina había sido tradicionalmente poco importante, pero en años recientes no sólo la venta de armas a América Latina se ha convertido en un componente de importancia en la relación con China, sino que se registra también una creciente participación china en la preparación y entrenamiento de militares latinoamericanos. Algunos analistas apuntan que el surgimiento de regímenes latinoamericanos "hostiles" a Estados Unidos ha facilitado

³⁹ "Rápido desarrollo del comercio entre China y América Latina", Xinhua, 22 de marzo 2007, http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2007-03/22/content_404511.htm.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ "Enfoque: Epoca dorada de relaciones comerciales China y América Latina", 12 de febrero 2008, http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-02/12/content_576056.htm.

⁴² "Perú y China inician negociación de TLC bilateral", 19 de enero 2008, Xinhua, http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-01/19/content_562961.htm.

⁴³ "Venezuela to export 500,000 barrels of oil to China per day by 2009", Xinhua, 25 de agosto 2006, http://news.xinhuanet.com/english/2006-08/25/content_5007333.htm.

esta cooperación, y en efecto, muchos de los oficiales latinoamericanos enviados para entrenamiento son cubanos o venezolanos, aunque recientemente también participan militares de Colombia, Argentina y Chile en estos programas.⁴⁴ También se han multiplicado las visitas de ministros de defensa latinoamericanos a China, lo que no deja de despertar inquietud en diversos círculos estadounidenses. Sin embargo, aunque la influencia China en la región ha aumentado rápidamente, dentro de su pragmatismo actual la RPCH ha procedido con cautela para evitar antagonizar con Estados Unidos.⁴⁵

Estado actual de la relación México - China*

Al inicio del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y China en 1972, los intercambios de todo tipo entre los dos países se dieron con una intensidad que no ha vuelto a repetirse. China había definido a México como su socio estratégico con América Latina, ya que las relaciones con Brasil no estaban en los mejores términos y la relación con Cuba había quedado deteriorada por el conflicto Sino-Soviético, en el que la isla caribeña se inclinó por Moscú. Desafortunadamente la relación que inició con un gran impulso por las dos partes, ha sufrido importantes altibajos que han puesto en evidencia la ausencia de una estrategia y de una política estructurada por parte de México respecto de lo que se espera y se busca en la relación con China. Como consecuencia de esta evolución, para China México ha pasado a ser un país más en su relación con América Latina.

La relación político diplomática de México con China se ha mantenido siempre en buen nivel, pero en su contenidos han estado ausentes políticas y acciones que hubiesen permitido generar una relación estratégica de largo plazo. Incluso a lo largo de los años se han

generado los instrumentos legales que permiten la construcción de una relación más estrecha, pero esto no se ha acompañado de programas y acciones que le den sustancia a esta deseable relación. Existe un camino pavimentado, pero hace falta recorrerlo. En el fondo, el no hacerlo, ha obedecido a la ausencia de una política de Estado hacia China, en la que en una misma sincronía participen el gobierno y los actores económicos y sociales, para estar en condiciones de aprovechar potenciales de oportunidad que ofrece China en los más distintos campos.

Lo anterior no significa que en tres décadas y media no haya existido ningún avance. Las redes institucionales tejidas en ese lapso entre personalidades políticas, empresarios y académicos, deben estimarse en todo su valor y aprovecharse como camino andado para construir una relación más sólida.

Una de las preguntas que se plantea en el momento actual se refiere a quién debe llevar en México el liderazgo en la relación con China, relación en la que participan sector público, privado, académico y social. ¿Cuál debe ser el papel de cada uno de ellos y a quién le corresponde el liderazgo? ¿Cuál de ellos tiene la capacidad y el interés para imprimirle liderazgo a la relación? No es una pregunta menor.

En 2007 la relación binacional se “comercializó” excesivamente. Información preliminar para 2007 indica que México tendrá un déficit comercial con China cercano a 26,000 mmd en el marco de un factor importación / exportación superior a 16:1. Esta situación ha llevado a la Secretaría de Economía a buscar una estrategia de negociación “al límite”, es decir, buscar una negociación bilateral con las autoridades chinas para consolidar cuotas compensatorias que permitan proteger en México sectores estratégicos y/o sensibles a las importaciones chinas.

⁴⁴ Academia China de Ciencias Sociales (datos 2006) en Loro Horta, “China on the march in Latin America”, 28 de junio 2007, Asia Times, <http://www.atimes.com/>.

⁴⁵ Loro Horta, “China on the march in Latin America”, 28 de junio 2007, Asia Times, <http://www.atimes.com/>.

* Participaron con contribuciones específicas para este capítulo con distintos textos e ideas Enrique Dussel Peters, miembro de COMEXI, profesor del Posgrado en Economía de la UNAM y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM; Sergio Ley, miembro de COMEXI, ex Embajador de México en la República Popular de China y en la República de Indonesia y Cecilio Garza, actual Presidente de Lannatai, S.A. de C.V. y Director General de RMI, S.C.

El 11 de diciembre de 2007, la Cámara de Senadores propuso (punto de acuerdo de la Comisión de Relaciones Exteriores, Asia-Pacífico) que no se eliminan las cuotas compensatorias a los productos chinos, todo ello ante la enorme presión de los sectores empresariales y comerciales en México. La política mexicana frente a esta situación es meramente reactiva, muy similar al sentir que se ha generado en Estados Unidos frente a la expansión económica de China: si no somos competitivos, lo más aconsejable es proteger nuestros mercados; cerrarnos frente al exterior. La antítesis de la globalización.

Para julio de 2008 está prevista una visita del Presidente de México a China y la celebración de una reunión de la Comisión Binacional China-México, en Beijing. Una vez más, estos dos eventos, del más alto nivel político, plantean una oportunidad que puede o no aprovecharse. Como en muchos otros momentos, puede ser una reafirmación de la buena relación entre los dos países, soportada en la experiencia y profesionalismo de la diplomacia mexicana, con pláticas entre los mandatarios muy interesantes y llena de buenas intenciones; certamente con la presencia en la comitiva presidencial de empresarios, académicos y periodistas. Sin embargo, se necesita algo más que voluntad y buen protocolo para darle un impulso distinto a la relación.

Distinto sería que para ese momento el presidente Calderón enarbola una serie de propuestas, que fueran parte de una estrategia integral de mediano y largo plazo de lo que México busca y espera en su relación con China. Para ser efectiva en su formulación e implementación, requiere de la participación de los distintos sectores de la sociedad. Algunas ideas que pueden contribuir a dicha estrategia.

La relación política México-China

Una política de Estado requiere necesariamente el liderazgo de las instancias gubernamentales para el diseño e instrumentación de una política, con visión estratégica y horizontes de mediano y largo plazo, con los distintos actores involucrados en la relación.

China ha manifestado un interés creciente en América Latina. México, por sus dimensiones y geopolítica, es una pieza clave en el hemisferio. Como parte de NAFTA y puente natural entre América del Norte y Centroamérica, México certamente puede convertirse en un aliado estratégico de China en los países al sur de su frontera, en particular con los países centroamericanos y del Caribe que mantienen relaciones con Taiwán. México puede coadyuvar a este diálogo. El Plan Puebla Panamá, iniciativa de México, es un espacio natural para la participación de inversionistas de todo el orbe; los centroamericanos lo requieren, está en el interés de México y para China podría constituir una gran oportunidad para participar en el desarrollo de esta sub-región. Vinculado a este proyecto está el interés de China por participar en el Banco Interamericano de Desarrollo, cuenta con los recursos y la voluntad política para hacerlo.

En contraparte está la posible participación de México en el Banco Asiático de Desarrollo y lo que puede representar para nuestro país tener una presencia en el Diálogo de ANSEA, instituciones regionales donde China tiene mucho peso e influencia.

En el ámbito multilateral, en el que México tiene una amplísima experiencia para impulsar y concertar objetivos de política exterior, existen también oportunidades importantes. Tal es el caso del Grupo de los Cinco frente a los países desarrollados, en el que México y China en ocasiones comparten más posiciones y puntos de vista entre sí, que con otros de los países miembros (Brasil, India y Sudáfrica) lo que puede generar una mayor cooperación de gran valor político. En otros temas globales como son cambio climático, reforma de Naciones Unidas y Ronda de Doha, existen ciertamente temas de interés común entre los dos países que ofrecen mayores potenciales de cooperación.

Aspectos Económicos y Comerciales

El campo comercial es el que ha generado el mayor número de fricciones en la relación bilateral en tiempos recientes. Esta situación debe revertirse. En 1994 muy pocos percibieron que la amenaza a las empresas mexicanas no vendría de parte de las canadienses y estadounidenses, sino de las empresas chinas, con las que, sin proponérnoslos, nos pusimos a competir.

De entre las 10 primeras naciones comerciales en el mundo, solo hay dos en desarrollo: China y México. Sin embargo, en tanto economía, México tiene más en común con los vecinos de China que con los suyos propios; tal es el caso de Corea del Sur (con su capitalismo centralmente planificado), Singapur (con el mayor índice de exportación) o Indonesia y Malasia (con menores índices de desarrollo), en los que México enfrenta una mayor competencia por una creciente ola de exportaciones chinas, cada vez más sofisticadas y competitivas. Estamos más cerca de la problemática asiática que de la de América Latina, sin embargo, en Asia todas las naciones cuentan con estrategias en las que gobierno y sectores productivos van de la mano, para adecuarse a esta nueva realidad.

A partir de 1995, cuando se hizo cada vez más palpable la competencia China con México, la iniciativa privada mexicana presionó al gobierno para que éste penalizara al comercio proveniente de este país. La entonces SECOFI, determinó la imposición de cuotas compensatorias a más de 6,000 fracciones arancelarias de productos chinos, en muchos casos a artículos que ni siquiera se producían en México y en otros imponiendo una sobre-tasa de más de 1000%. Esta política no tuvo el efecto comercial esperado, pues la misma mercancía sigue ingresando a México, pero ahora por la vía del contrabando. Sin embargo, esta posición de enfrentamiento con la RPCH ha dado por resultado, entre otros, que China haya declarado a Brasil como el país más importante en América Latina para el destino de sus inversiones y de su comercio bilateral.

Revertir el estado actual de la relación comercial implica una estrategia de horizontes más amplios y uno de los temas que sin duda habrá que enfrentar en este pro-

ceso es el reconocimiento de China como economía de mercado. En reiteradas ocasiones la dirigencia china ha solicitado al gobierno mexicano tal reconocimiento. Esta acción debe enmarcarse más en el marco político que con una lógica legalista. Más de 70 países han dado tal reconocimiento y su valor, sin duda, ha disminuido en el tiempo. No obstante, la acción de México en esta dirección sin duda tendría un impacto positivo importante en el marco de la relación económica con China.

Otro tema a explorar como una acción para detonar una verdadera alianza con China, es la posibilidad de ofrecer una plataforma sólida y estratégica que sirva a los ambiciosos planes de la industria automotriz china para conquistar los mercados internacionales, en especial el estadounidense. La localización geográfica de nuestro país, la infraestructura de los clusters automotrices existentes y la mano de obra calificada ofrecen oportunidades para este propósito.

No menos importante en la dimensión económica, es la negociación de protocolos para el acceso de mayor número de productos agropecuarios. Estas negociaciones generalmente son lentas, altamente burocratizadas y no exentas de un trasfondo de barreras no arancelarias al comercio, pero tratar de avanzar en esa dirección es imperativo para este sector productivo en México. Mismo es el caso en el terreno de la minería, en el que China podría apoyar a los mineros descapitalizados que no pueden poner en operación sus concesiones y así diversificar la inversión extranjera en este campo. Es necesario avanzar convenios para la relación en estos ámbitos.

Otro aspecto estrechamente vinculado a la relación económica es la cooperación en el ámbito científico y tecnológico. En la actualidad China invierte grandes cantidades de recursos económicos y humanos en investigación y desarrollo y ha invitado a naciones e instituciones extranjeras a contribuir conjuntamente en este esfuerzo. México podría participar en proyectos específicos en los campos de nanotecnología, materiales de alta conducción, biotecnología y exploración espacial, con inversión y recursos humanos que le permitirían disfrutar de los beneficios y explotar los resultados de las investigaciones.

La relación empresarial

A más de 35 años de la relación diplomática entre la República Popular China y México no existe una organización empresarial suficientemente sólida que coordine y concentre los esfuerzos de la relación en este ámbito. En años recientes, en repetidas ocasiones, diversos sectores –particularmente académicos y expertos- han señalado esta carencia. En contraste, en países como Brasil existe un organismo empresarial –el Conselho Empresarial Brasil-China⁴⁶, creado en 2004-; mismo es el caso en Argentina y Chile. En este último la instancia responsable tuvo una muy activa participación en las negociaciones comerciales entre los dos países, que culminaron con el acuerdo de libre comercio en 2004.

El sector empresarial mexicano no ha logrado crear una institución –una Cámara Empresarial México-China por ejemplo- lo que parece obedecer a que se encuentra profundamente dividido.⁴⁷ Por un lado, existe un grupo importante de cámaras y empresas que favorecen la apertura y regularización comercial entre ambas naciones, con el objeto de permitir la internación más barata y ágil de los productos chinos, en particular organismos empresariales en la electrónica, pero también de productos finales de consumo vía tiendas departamentales y de autoservicios. Estos sectores están interesados en profundizar las relaciones con Asia y China. Mismo es el caso de las empresas maquiladoras agrupadas en la Cámara Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación (CNIME). En el otro lado del espectro, se encuentra el sector manufacturero en general, y particularmente los que representan a las manufacturas ligeras –juguetes, plásticos, muebles, textiles, confección, electrónica, etc.- orientadas al mercado interno quienes han insistido en la necesidad de no ahondar las relaciones económicas y comerciales entre ambos países.

Esta última postura fue particularmente activa en 2007 en el debate en torno a las cuotas compensatorias que México negoció con China en el marco de su ad-

hesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001. Las instituciones públicas responsables no estaban bien preparadas para abordar el tema y no fue sino hasta la segunda mitad de 2007 que se iniciaron pláticas con el sector empresarial. La mayor parte de los empresarios activos en estas negociaciones rechazaron tanto la eliminación de cuotas compensatorias como la idea de mejorar las relaciones comerciales bilaterales. Al activismo empresarial se sumaron otros eventos de presión como fue la manifestación realizada en diciembre en 2007 por varias docenas de miles de trabajadores y empresarios en León –y vinculados a la industria del cuero y el calzado- en contra de la eliminación de las cuotas compensatorias.

La situación que presenciamos en 2008, además de la ausencia de un organismo empresarial especializado con análisis y propuestas de corto, mediano y largo plazo, es la falta de información y propuestas concretas en múltiples ámbitos, entre los que destacan los verdaderos efectos que tuvieron las cuotas compensatorias en las importaciones chinas a México durante 2002-2007 y la relevancia de mantenerlas. Ciertamente el otro tema es la importación ilegal de mercancías desde China, tanto vía triangulación en los EE UU, como a través del contrabando técnico y la corrupción existente en las aduanas mexicanas. Todos estos aspectos –sin análisis ni propuestas por parte del empresariado mexicano- en nada ayudan a la relación bilateral.

Hoy en día, las empresas de todas las naciones y sus propios gobiernos resienten el llamado “síndrome de China” que no es otra cosa que la eficiente mezcla del manejo de la “economía vieja” con la “economía nueva”, es decir, del uso combinado de los elementos tradicionales con lo mejor de los modelos globales, integrándolos en un factor de *fuerza país*, en donde las ideologías y los factores políticos se subsumen. Esta *fuerza país*, aunada al modelo socialista de mercado, alienta a sectores y subsectores de producción, a regiones del país y segmentos de la población, todos ganadores, a los que integra y alinea a sus estrategias de desarrollo.

⁴⁶ (<http://www.cebc.org.br/>)

⁴⁷ Para un análisis, véase los diversos puntos de vista empresariales en: Dussel Peters, Enrique (coord.). 2007. *Oportunidades en la relación económica y comercial entre China y México*. CEPAL, CECHIMEX/UNAM, Cámara de Senadores y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, Es autor de éste apartado.

Así, detrás de la venta de un par de zapatos, de la negociación de un contrato o del desarrollo espacial, en China se concentra y potencia toda la fuerza del estado/nación. Por ello, cuando las empresas extranjeras tratan de competir con productos similares, lo hacen con notable desigualdad de fuerzas. La pregunta ya no es “cuanto me cuesta estar presente en china, sino cuánto me cuesta, **no** estar en China”.

En las buenas noticias, al igual que en otros ámbitos, existen algunas iniciativas que resultan muy aprovechables para avanzar en las asignaturas pendientes de la relación empresarial entre los dos países. El Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología A.C. (COMCE)⁴⁸, ha dado algunos pasos importantes (2004-2005) con el fin de establecer una representación empresarial –al menos para sus miembros-, que se materializó a mediados de 2007. Esta iniciativa no sólo es la primera de su tipo en China, sino que es también relevante por la estatura de las empresas afiliadas al COMCE.

El Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C. (Bancomext, <http://www.bancomext.com>), actualmente en proceso de profundos cambios institucionales (una parte de sus actividades serán retomadas por Pro-México), al menos desde finales de la década de los noventas ha realizado una importante labor para fomentar misiones de empresas mexicanas a China y profundizar en el conocimiento de las condiciones empresariales en China, lo que le ha permitido el contacto y conocimiento inicial de China a un buen número de empresas mexicanas.

La Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo (AMSDE)⁴⁹, a través de su Programa de Formación de Negocios México-China, y con financiamiento de la Secretaría de Economía y el Centro de Estudios China-México de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha logrado enviar a más de 150 jóvenes empresarios a varias de las principales ciudades chinas en aras de iniciar actividades empresariales.

La Comisión Binacional China-México, creada en 2004, incluyó la creación de un Grupo de Alto Nivel (GAN) con una agenda importante en materia de comercio e inversión, turismo, estadísticas, política industrial, entre otros. En estos subgrupos los organismos empresariales también han participado, aunque el desarrollo y apoyo de alto nivel político tanto por parte de funcionarios mexicanos como chinos, ha sido limitado.

Además de las instituciones anteriormente mencionadas también es importante destacar que diversas instituciones chinas –particularmente el CCPIT y la Cámara de Empresarios Chinos en México- han permitido un vínculo de empresarios mexicanos en China y diversos intercambios en México.

En este contexto, es indispensable que se presenten prioridades desde una perspectiva empresarial, integral y de largo plazo, es decir, más allá de las dificultades coyunturales y comerciales binacionales. Existe conciencia en las autoridades chinas de que la relación comercial actual no es sustentable políticamente –ante una relación comercial de las importaciones y exportaciones con China de 16:1 en 2007- y de que se requieren medidas como parte de una estrategia de largo plazo. Con este escenario a la vista, los siguientes meses pueden ser cruciales para la preparación de una agenda para la Comisión Binacional China-México y la visita del Presidente de México a China –ambos previstos para julio de 2008- y no desperdiciar esta enorme oportunidad de solución real de problemas empresariales bilaterales y de establecer una agenda integral para una relación estratégica de largo plazo China-México. Algunos temas adicionales para considerar en esta agenda.

El sector privado requiere un organismo especializado en la relación China-México. Los organismos y las empresas establecidas en México necesitan profundizar en su conocimiento sobre China, en particular en el ámbito económico y comercial, pero también en la mentalidad y forma de hacer negocios.

⁴⁸ <http://www.comce.org.mx/>

⁴⁹ (<http://amsde.txsoluciones.com/>)

Resulta urgente revisar el tema de cuotas compensatorias; sus efectos positivos y negativos y la conveniencia de mantenerlas o sustituirlas por otra política. De no plantear una estrategia coherente y estructurada por parte de estos sectores, muy difícilmente se podrá llegar en 2008 a una estrategia conjunta. Serán también poco comprensibles las quejas ante el sector público si los organismos empresariales no logran una visión conjunta, con base en el análisis y las propuestas de largo plazo.

Es importante que el ejecutivo promueva el debate y el conocimiento de los temas más importantes de la relación con China, en particular aquellos que incumben directamente al sector privado, con el objeto de no dejar el futuro de la relación bilateral en manos de un solo sector. La relación con la República Popular China impacta en temas tan diversos como la energía, la agricultura, ciencia y tecnología, comercio e infraestructura, en muy diversos estados del país. La necesidad de dar coherencia a los diversos esfuerzos del sector público –tanto por parte de entidades federativas como de dependencias del ejecutivo federal es una responsabilidad importante del Ejecutivo. El Legislativo, y concretamente la Cámara de Senadores, puede jugar un papel importante – como de hecho ya hizo en 2007- en buscar conjuntar esfuerzos y propuestas.

Finalmente, la realización de un Segundo Foro China-México con la participación de empresarios, expertos y académicos en Beijing, en julio de 2008 en paralelo a la reunión de la Comisión Binacional China-México y a la visita del Presidente de México, podría darle un impulso adicional a la relación.

La relación cultural

Los primeros pasos en el aspecto de intercambios en el área cultural se dieron aún antes de la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. La creación de diferentes sociedades de amistad de México con la República Popular China fue el sustento de numerosos intercambios a nivel de la sociedad civil mexicana con la nueva China. De este período, destaca la Exposición Industrial y Comercial de 1962 que como marco el Auditorio Nacional y que trajo no sólo actividades económicas

sino también manifestaciones culturales que dejaron un grato impacto en la sociedad mexicana.²⁹

A raíz del reconocimiento en 1972 de la República Popular como la sola representante de todo el pueblo chino y la consecuente apertura de la Embajada mexicana en Pekín, todos los intercambios se tornaron oficiales. En esta primera época las áreas de cultura y educación tuvieron un auge sin precedentes. Se suscribió el convenio bilateral para darle marco legal a estas actividades y se inició uno de los programas de intercambio educativo de trascendencia en la relación bilateral. En el curso de diez años, México formó a más de 200 especialistas chinos en Latinoamérica que, hoy por hoy, constituyen la médula de los cuadros calificados que China utiliza para penetrar en ésta región altamente estratégica para los intereses chinos.

En los años subsiguientes, los intercambios culturales y educativos tuvieron los vaivenes de las subsecuentes crisis económicas que sufrió nuestro país. Programas que se cancelaban y se reabrían parcialmente en cuanto las condiciones mejoraban pero, por la falta de continuidad, sus frutos eran dispersos. No obstante lo anterior, tuvieron lugar magnas exposiciones arqueológicas de uno y otro país que cimentaron la percepción de ambos pueblos como herederos de ricas y milenarias culturas.

En 2003 sesionó la Comisión Mixta de Cooperación Educativa y Cultural México China, en su VIII versión y aprobó el Programa de Intercambios Bilaterales 2003-2006. este mecanismo se amplió sustantivamente a través de la instalación de las mesas de trabajo para temas de cultura y educación en el seno de la I Reunión de la Comisión Binacional México-China, en agosto de 2004, y posteriormente en la II Reunión de dicha Comisión celebrada en la Ciudad de México, en mayo de 2006, cuando se acordó el Programa de Acción Conjunta 2006-2010, que incluye un nutrido capítulo de proyectos de cooperación cultural y educativa.

Como consecuencia de los acuerdos emanados de estas reuniones, en el año de 2006 se tuvo en China la presencia más importante de México desde el restablecimiento de relaciones diplomáticas en los campos de las artes es-

cénicas y visuales, y en menor medida en cinematografía y literatura. En este período se llevó a cabo la traducción y publicación al chino de obras literarias de los escritores mexicanos como Carlos Fuentes, Octavio Paz, Sergio Pitol, Jorge Volpi, Elena Poniatowska, Ángeles Mastreta, Juan Villoro, Carmen Boullosa y Laura Esquivel.

Todos los aspectos de la cultura mexicana son bien apreciados en China, desde las telenovelas de gran éxito hasta la alta estima que se tiene por los grandes maestros del caballete y de la pintura mural mexicana, pasando por la música, el folclor y la arqueología. Para la difusión de estas manifestaciones culturales existe en China un mercado floreciente y empresas dedicadas a estas tareas.

En particular, en la relación académica, históricamente han existido diversos grupos de amistad entre los dos países con participación académica importante (incluso antes de 1972), como es el caso de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular A.C. creada en 1953.⁵⁰

Aproximaciones a China desde la academia mexicana

En términos más estrictamente académicos, destaca que desde 1965 y hasta la década de los noventa, El Colegio de México - particularmente a través de su revista *Estudios de Asia y África*- era prácticamente el único órgano importante de investigación y difusión académica sobre China, con más de 160 artículos publicados, lo que refleja el trabajo consistente del Centro de Estudios de Asia y África⁵¹ y de autores como Flora Botton Beja y posteriormente Eugenio Anguiano Roch y Romer Cornejo, entre otros. La mayor parte de los análisis y publicaciones se concentraron en temas históricos, sociales y culturales. La publicación anual *Asia Pacífico*,

del mismo Colegio de México, también incluye en cada ejemplar un artículo sobre China.

Otras instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México –por ejemplo con la aparición de la revista *Asia del Centro de Estudios Orientales* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1968- y la Universidad de Guadalajara desde 1998 con su revista *México y la Cuenca del Pacífico*, así como *Aportes* de la Universidad de Colima (desde 1990)⁵² reflejan un crecimiento en el interés académico sobre el tema.

Más recientemente destaca la creación del Centro de Estudios China-México en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (2006), que ha logrado sumar a más de cuarenta miembros fundadores de los sectores académico, privado y público de México, China y otros países, y que lleva a cabo diversas actividades y publicaciones.⁵³ Sus esfuerzos iniciales se han concentrado en temas académicos, empresariales y de política económica, sumado a los esfuerzos ya existentes en la UNAM.⁵⁴

El Instituto Tecnológico y de Estudios de Monterrey⁵⁵, en sus diversos campus –Monterrey, Ciudad de México, Lago de Guadalupe y particularmente en Guadalajara- ha impulsado desde hace varios años -bajo el lema de “hacer negocios en China”- diversos eventos académicos sobre China y el envío de varios cientos de estudiantes para estancias de varias semanas en China. Es la única institución académica mexicana que tiene representaciones en diversas ciudades chinas.

En el contexto de un creciente interés por China diversas instituciones académicas en México han creado institutos o centros sobre Asia y/o el Pacífico, tales como el Departamento de Estudios del Pacífico en la Univer-

⁵⁰ (<http://sociedadmexicochina.org/>)

⁵¹ (<http://ceaa.colmex.mx/sitioceaa/>)

⁵² Para un análisis más puntual, véase: Romer Cornejo, 2007, “Hacia una agenda para la investigación sobre China en México”. En Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín (coords.), *China y México: implicaciones de una nueva relación*, La Jornada, ITESM, CECHIMEX-UNAM y Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 487-499. Autor de este apartado y también el de la página 27.

⁵³ (<http://www.economia.unam.mx/cechimex/>).

⁵⁴ Destacan más de media docena de publicaciones por parte de Jorge Eduardo Navarrete, Arturo Oropeza García, Isabel Rueda Peiró y Yolanda Trápaga Delfín, entre otros.

⁵⁵ (<http://www.itesm.edu>)

sidad de Guadalajara (1990)⁵⁶, el Centro de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico y el Centro de Estudios APEC de la Universidad de Colima (1995)⁵⁷, así como el Programa de Estudios de Asia Pacífico del Instituto Tecnológico Autónomo de México (2007).⁵⁸

No obstante el reciente desarrollo e interés académico sobre China –además del *boom* en la enseñanza del mandarín en las instituciones antes señaladas, pero también en otras que recientemente han iniciado actividades como el Instituto Confucio en varias universidades en México–, paralelo al crecimiento de empresas y consultorías especializadas, en general se percibe una falta de preparación y coordinación de las actividades académicas con respecto al conocimiento sobre China en México⁵⁹, particularmente considerando las carencias y retos en la lengua y las diferencias culturales entre ambos países.

La breve reseña anterior nos permite indicar una serie de propuestas para mejorar el conocimiento académico de China y de la relación China-México⁶⁰. Con el apoyo de los sectores público y privado las instituciones académicas deben contar con financiamiento suficiente para llevar a cabo investigaciones, currícula y proyectos de largo plazo sobre China y la relación China-México. Por el momento el financiamiento es escaso y de corto plazo. Igualmente importante es promover el aprendizaje del mandarín en México, tanto para académicos, estudiantes, funcionarios y empresarios.

En estos esfuerzos, Instituciones como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) deben jugar un papel importante para apoyar la coordinación de actividades académicas

de largo plazo entre las instituciones existentes, y respetando los resultados y la especialización realizada. En este esfuerzo deben participar los sectores académico, privado y público y considerar las actividades ya realizadas por entidades federativas como Michoacán y el Distrito Federal, entre otras.

Es importante destacar que las becas otorgadas actualmente por la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Relaciones Exteriores de China son insuficientes. Se requiere incrementar significativamente las becas entre ambos países. También el sector académico en México requiere mejorar sus relaciones institucionales con contrapartes en China, particularmente con la Academia de Ciencias Sociales (CASS, por sus siglas en inglés) y con universidades específicas. La experiencia acumulada del Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México debe difundirse entre el resto de las universidades en México para permitir profundizar estas relaciones académicas formales y reales.

Entidades federativas: el caso Michoacán

Algunas entidades federativas, en particular las colindantes con el Pacífico, han procurado un acercamiento mayor con China en años recientes, en particular estados como Jalisco, Michoacán y Colima. Tomamos Michoacán como una muestra de las actividades que puede desarrollar un estado, aunque de nuevo debe mencionarse que sus esfuerzos no son parte de una estrategia estructurada a nivel nacional, lo que hace que muchas veces estos esfuerzos no culminen en los frutos esperados.

A partir del año 2002 se han incrementado de manera sustancial los intercambios entre China y Michoacán. La principal actividad se ha registrado en el ámbito portuario. A raíz de que los puertos de Los Ángeles y Long Beach,

⁵⁶ (<http://www.cucsh.udg.mx/mxdivdep/phpdees/indexdep.php>)

⁵⁷ (<http://apec.ucol.mx/>)

⁵⁸ (<http://www.asiapacifco.itam.mx>)

⁵⁹ El documento antes citado coordinado por Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín, editado por la UNAM, el ITESM, La Jornada y la Fundación Friedrich Ebert justamente busca establecer las condiciones actuales del conocimiento académico sobre China en México.

⁶⁰ Para un análisis más puntual, véase: Romer Cornejo, 2007, “Hacia una agenda para la investigación sobre China en México”. En Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín (coords.), *China y México: implicaciones de una nueva relación*, La Jornada, ITESM, CECHIMEX-UNAM y Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 487-499; y Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín, 2007, “Líneas futuras de investigación”. En Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín (coords.), *China y México: implicaciones de una nueva relación*, La Jornada, ITESM, CECHIMEX-UNAM y Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 501-506.

en el sur de California, se encuentran actualmente saturados por la carga proveniente de la cuenca del Asia-Pacífico con destino al mercado estadunidense, tanto las compañías navieras como las grandes compañías comerciales (Wal-Mart, Home Depot) están en busca de alternativas a la saturación de los puertos californianos. Michoacán aprovechó esta situación para posicionar al Puerto Lázaro Cárdenas como puerto alternativo.

El Puerto Lázaro Cárdenas ha comenzado a operar como un centro logístico de transporte multimodal entre los puertos del Asia-Pacífico y los mercados del centro, medio oeste y costa este de los Estados Unidos. Las compañías navieras que tienen como destino al puerto pueden utilizar el llamado "Ferrocarril del NAFTA", un ferrocarril de doble estiba, sin costura, operado por la empresa Kansas City Southern desde el Puerto Lázaro Cárdenas hasta su centro de distribución en Kansas City, Missouri. Kansas City Southern de México (KCSM), subsidiaria de KCS, está construyendo en el Puerto Lázaro Cárdenas la terminal multimodal ferroviaria más grande del país, con una inversión de 880 millones de pesos.

Adicionalmente, se han invertido en Puerto Lázaro Cárdenas 650 millones de pesos para la construcción de una nueva aduana para posibilitar una sola revisión aduanal por parte de autoridades mexicanas y estadunidenses a los contenedores que partirán sellados de Puerto Lázaro Cárdenas hasta llegar a Kansas City, así como de un recinto fiscalizado que permitirá la importación y reexportación de productos libres de impuestos.

En el Puerto Lázaro Cárdenas la terminal de contenedores la opera actualmente Hutchison Port Holdings (HPH), una subsidiaria del conglomerado Hutchison Whampoa, con sede en Hong Kong, el mayor operador portuario del mundo, que en México también opera en Ensenada, Manzanillo y Veracruz. Actualmente se construye una expansión de dicha terminal de contenedores, que será la más grande del sistema portuario mexicano, con una inversión total de 2 mil 200 millones

de pesos, con capacidad para manejar hasta dos millones de contenedores.

Michoacán participó en la feria SIAL en Shanghai en 2005 lo que le abrió la puerta para la exportación de productos agropecuarios michoacanos a China, el aguacate entre otros. Para apoyar estos esfuerzos, el gobierno del estado lanzó el Programa de Formación de Negocios Michoacán-China, hoy México-China, por el cual jóvenes becarios michoacanos estudian por un período de entre uno y dos años el idioma chino-mandarín y los aspectos básicos de cómo hacer negocios en China. Hasta la fecha han participado 43 becarios por parte de Michoacán en las universidades de Fudan, en Shanghai; Estatal de Zhejiang, en Hangzhou; y la Universidad de Beijing.⁶¹

El 23 de noviembre de 2007 el Presidente Felipe Calderón Hinojosa y el Gobernador Lázaro Cárdenas Batel encabezaron la ceremonia de colocación de la primera piedra de la nueva planta automotriz que es producto de la asociación entre el conglomerado automotriz FAW (First Automotive Works), de la República Popular China, y del Grupo Salinas. FAW es la empresa número 448 entre las 500 más grandes del mundo; en 2005 tuvo ventas totales por 13,825 millones de dólares.

FAW hizo un convenio con Grupo Salinas para fabricar 100 mil automóviles sedán por año en México a partir del año 2010, con un costo unitario de alrededor de 7 mil dólares. La inversión comprometida incluye una planta ensambladora de autos con un costo de 1,700 millones de pesos y una red de distribución y comercialización por 1,200 millones de pesos. La construcción de la planta ensambladora debe dar inicio en junio de 2008.

Michoacán, como algunos otros estados, ha buscado aprovechar su situación geográfica y sus ventajas comparativas para insertarse en el flujo del comercio internacional con logros muy importantes, que deben ser parte de una estrategia nacional, que identifique e impulse oportunidades de posicionamiento internacional.

⁶¹ Para mayor información ver el sitio www.negociosmexicochina.com.



Somos una asociación civil sin fines de lucro y sin vínculo con el gobierno. Nuestro objetivo es estimular el estudio, el análisis y el diálogo sobre las relaciones internacionales de México en el marco de la globalización. Los puntos de vista de los asociados y directivos del **Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales** representan únicamente su opinión personal. El COMEXI mantiene una posición neutral e independiente de cualquier opinión ó juicio individual.

Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, A.C.

Sierra Mojada 620-502 Col. Lomas de Chapultepec México, D.F. 11000 Tel. (5255) 5202.3776 www.consejomexicano.org